

QUADERNS DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA DE CASTELLÓ

VOLUM 36



Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

2018

Publicació periòdica anual del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP)
S'intercanvia amb altres publicacions semblants d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga.

Periodic publication of the Archaeological and Prehistoric Research Service.
It interchanges with others similar publications of Archaeology, Prehistory and Ancient History.

Edita

SIAP

Servei de Publicacions

Diputació de Castelló

Director

Arturo Oliver Foix

Secretariat de redacció

Gustau Aguilera Arzo

Consell de redacció

Empar Barrachina Ibáñez

Ferrán Falomir Granell

Josep Casabó Bernad

Pau Conde Boyer

Informació i intercanvi (information & interchange)

Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

Edifici Museu

Av. Germans Bou, 28

E-12003 Castelló de la Plana

arqueologia@dipcas.es

Repositoris digitals

repositori.uji.es

dialnet.unirioja.es

Disseny coberta

Antonio Bernat Callao

Imprimeix

Gráficas Castañ, S.L.

ISSN

1137.0793

Dipòsit legal

CS•170-95



DIPUTACIÓ
D E
CASTELLÓ

SUMARI

	<u>Pàgs.</u>
F. ARASA. Entre Ares i Benassal: les prospeccions de J. Chocomeli a l'Alt Maestrat l'any 1935	5
G. AGUILELLA, A. BARRACHINA, F. FALOMIR, A. VICIACH, P. MEDINA. El yacimiento arqueológico de Orpesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón). Resultados de las campañas de 2005 a 2008 y su contextualización	27
C. SAORIN. Les estructures de combustió del sector 3 de l'assentament del Tossal de la Vila (la Serra d'en Galceran, la Plana Alta)	73
A. OLIVER. El espacio desértico en el límite ilercavón cessetano	83
S. MACHAUSE. Imágenes de tránsito en la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón)	97
G. AGUILELLA, I. MONTERO. Un lingote de plomo plano-convexo hallado en la Ribera de Cabanes (Castellón)	123
P. MEDINA, F. ARASA. Un conjunto de materiales arqueológicos del Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel)	131
M. MOLINA, F. ARASA. Restos de caminos antiguos en el término municipal de Viver (Alto Palancia, Castellón)	157
R. JÁRREGA, R. FERRÉ. Un conjunto cerrado de cerámica romana de la antigua Dertosa (Tortosa, Baix Ebre, Tarragona).....	167
J. BENEDITO, J. M. MELCHOR. Las <i>maqâbir</i> en el entorno rural de Castellón de la Plana: balance de los descubrimientos.....	185
J. M. MELCHOR, J. BENEDITO. Estudio general de las <i>maqâbir</i> de la madina Buryena (Burriana, Castellón)	203
P. GARCÍA BORJA, J. PALMER, S. SELMA, Y. CARRIÓN, G. PÉREZ, C. REAL. Les primeres evidències andalusines al tossal de la Magdalena.	217
J. NEGRE, L. LOZANO, S. SELMA. Una primera aproximació a la caracterització de la ceràmica andalusina de la fortalesa d'Orpesa (Castelló).....	231
N. MESADO. Los petroglifos, otro "arte" rupestre. Siete desconocidos "hojiformes" encontrados en el Masico del Pinar de Zucaina (Castellón)	257
Resum de les activitats del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de l'any 2017.....	277
Normas de colaboración.....	285

El yacimiento arqueológico de Orpesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón). Resultados de las campañas de 2005 a 2008 y su contextualización

Gustau Aguilera*
Amparo Barrachina**
Ferran Falomir***
Anna Viciach****
Pablo Medina*****

Resumen

Tras un breve resumen de la primera etapa de intervenciones, se presentan los resultados de las campañas de excavación realizadas entre los años 2005 y 2008 en el yacimiento arqueológico de Orpesa la Vella (Oropesa del Mar, Plana Alta, Castellón). Finalmente se efectúa un ensayo de contextualización completa de la secuencia del yacimiento.

Palabras clave: Edad del Bronce, Hierro Antiguo, Periodo Ibérico, Época Andalusi, Plana Alta, Orpesa.

Abstract

First we present a brief summary of the interventions carried out previously in the archaeological site of Orpesa la Vella (Oropesa del Mar, Plana Alta, Castellón). Subsequently, the results of the excavation campaigns carried out between 2005 and 2008 are presented. Finally, we try to make a contextualization of the complete archaeological sequence.

Keywords: Bronze Age, Ancient Iron Age, Iberian Period, Andalusian Period, Plana Alta, Orpesa.

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

El yacimiento arqueológico de Orpesa la Vella se sitúa en una pequeña península de la costa de Orpesa del Mar (comarca de la Plana Alta, Castellón) conocida como Punta de la Cova, con una altura máxima de 20 m y una extensión aproximada de 0,8 Ha (Fig. 1). El área ocupada por el yacimiento se estima originalmente en unas 0,5 Ha, si bien existen diversas zonas muy afectadas por construcciones contemporáneas. Así, en la parte

norte del yacimiento se construyó una edificación y acceso para vehículos en los años 60 que afectó en gran medida los restos arqueológicos. Posteriormente, la parte central fue alterada con la intención frustrada de efectuar nuevas edificaciones, para lo cual se habilitó un camino y se descoronó toda la parte superior, supuestamente con gran pérdida de niveles y estructuras existentes.

Las excavaciones sistemáticas se iniciaron en el año 1976 con la realización de diversos sondeos, tras lo que se inició una larga etapa de inter-

* Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. gaguilera@dipcas.es

** Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. abarrachina@dipcas.es

*** Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. ffalomir@dipcas.es

**** Arqueóloga y restauradora. annaviciach@gmail.com

***** Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. medinagilpablo@gmail.com



Figura 1. Arriba a la izquierda, situación general de Orpesa la Vella. Arriba derecha, topografía y ortofoto del Instituto Cartográfico Valenciano. Abajo, dos vistas del yacimiento arqueológico.

venciones regulares entre los años 1977 y 1990 por parte del Servicio de Arqueología de la Diputación de Castellón bajo la dirección de F. Gusi. El área excavada total se sitúa en torno a los 600 m².

Posteriormente, durante la década de los 90, se llevó a cabo una intervención puntual preventiva ante el riesgo de derrumbe de una de las torres medievales y diversas estructuras, redactándose en el año 2000 un proyecto de consolidación y puesta en valor integral del yacimiento que lamentablemente nunca fue ejecutado.

Así pues, tras un periodo largo sin intervenciones de mantenimiento, protección o de puesta en valor, en el año 2005 -ante el progresivo dete-

riorio de niveles y estructuras- se decidió iniciar una nueva etapa con objetivos principalmente de carácter preventivo, aunque también de documentación. En estos trabajos, como veremos, fue necesario efectuar excavaciones puntuales, principalmente de los testigos que se dejaron en reserva entre los diferentes cuadros en las intervenciones de la década de los ochenta, así como la reexcavación de algunos sectores no finalizados. De este modo se llevaron a cabo 4 campañas consecutivas entre los años 2005 y 2008, bajo la dirección A. Barrachina y G. Aguilera.

En el presente texto se da cuenta de los trabajos y principales resultados de estas cam-

pañías, incidiendo especialmente en las tareas de documentación, excavación así como en su contextualización, dada su importancia para completar el conocimiento sobre la secuencia de ocupación de Orpesa la Vella. Al mismo tiempo se presenta un primer estudio de los materiales protohistóricos y de época andalusí del yacimiento procedentes de las antiguas excavaciones que se encontraban hasta el momento totalmente inéditos.

Previamente, con la finalidad de situar adecuadamente los antecedentes, se presentan a continuación los principales resultados de las excavaciones de los años 1976-1990.

ORPESA LA VELLA. PRINCIPALES RESULTADOS DE LA PRIMERA ETAPA DE EXCAVACIONES (1976-1990)

El yacimiento arqueológico presenta una larga secuencia de ocupación que se inicia en la Edad del Bronce, con fases posteriores pertenecientes a la primera Edad del Hierro e Ibéricas y culmina con una fortaleza de época andalusí. Además, se han propuesto reutilizaciones en la Edad Moderna y Contemporánea (Gusi, Olària, 2014).

Con todo, Orpesa la Vella es conocido principalmente como poblado de la Edad del Bronce (Gusi, 1976; Gusi, Olària, 1977; Gusi, 1988; Barrachina, Gusi, 2004; Aguilera, Gusi, 2004; Olària, 1987; Gusi, Olària, 2014), si bien en otros trabajos se había publicado la presencia de materiales fenicios (Clausell, 1995) y de época ibérica (Oliver, 1996; Arasa, 2001). Además, se han estudiado también los objetos metálicos y relacionados con la metalurgia (Simón, 1998; Rovira *et al.* 1997) y las dataciones absolutas efectuadas (Gusi, Olària, 1995). A estos trabajos se han de sumar las noticias de diferentes hallazgos en su entorno, como es el caso de la recuperación de un conjunto monetario formado por 254 dracmas ampuritanos e ibéricos con una cronología de hacia finales del siglo III aC (Ripollés, 2005). Además, entre los materiales ar-

queológicos que componen el legado de Francesc Esteve Gálvez en el Museu de Castelló, cabe destacar la presencia de una hacha de enmangue directo así como una figurita de un équido de bronce presuntamente de época ibérica, que se señalan como procedentes de este yacimiento.

EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE

Sin duda, de la secuencia de Orpesa la Vella destacan las fases de ocupación correspondientes a la Edad del Bronce que han sido publicadas recientemente en un volumen monográfico (Gusi, Olària, 2014). Puesto que en el referido volumen se da detallada cuenta de las excavaciones y los principales resultados de la etapa 1976-1990, efectuaremos aquí una breve exposición, remitiendo a esta publicación para información adicional o más detallada.

La primera etapa de intervenciones estableció la secuencia de la Edad del Bronce en tres fases (I, II y III), correspondientes al Bronce Medio Inicial (Fase I), Bronce Medio (Fase II) y Bronce Final I (Fase III)¹. Tras esta última fase, el poblado fue aparentemente abandonado, no detectándose ocupaciones hasta el siglo VII aC, en el periodo del Hierro Antiguo.

Estas tres fases de ocupación fueron identificadas en buena parte de las zonas de excavación, lo que da la medida de la extensión del asentamiento perteneciente al II milenio aC, si bien los niveles y estructuras mejor conservados se documentaron en las denominadas zonas 1 y 2, frente a las 3 y 4 más afectadas por las continuas remodelaciones (Fig. 2) (Gusi, Olària, 2014).

Fase I

La Fase I es considerada como la primera ocupación correspondiente a la Edad del Bronce en un momento previo a la construcción de la muralla y la torre o bastión que va a caracterizar la Fase II. Los niveles correspondientes a este periodo se

1. En el avance del estudio cerámico de Orpesa la Vella que presentamos en el I Congreso sobre la Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes (Gusi, Barrachina, 2004) nos inclinábamos a situar la Fase III de Orpesa en el Bronce Tardío, basándonos en los datos disponibles en ese momento. Posteriormente la conclusión del estudio del Pic dels Corbs de Sagunt, donde se registró una fase de características similares pero con una documentación mucho más completa (Barrachina, 2009), nos llevó a replantearnos su adscripción, pasando a denominarla Bronce Final I (Barrachina, 2012). En primer lugar, por la ruptura que supone con las fases anteriores tanto en la estructuras de las viviendas, como en las estrategias ganaderas que desarrollan y por su conjunto material, que difiere completamente del anterior tanto en formas como decoraciones. En segundo lugar, por las dataciones de C14 obtenidas sobre muestras de vida corta que concuerdan tanto con la primera fase de los Campos de Urnas del NE como con la primera fase del Bronce Final en el SE (Jover *et al.* 2016: 91-93). Así pues, las estrechas relaciones en cuanto al repertorio cerámico, así como algunos elementos constructivos y las dataciones de C14, entre Orpesa la Vella y el Pic dels Corbs nos llevan a situar este primer yacimiento en el mismo periodo cultural, el Bronce Final I.

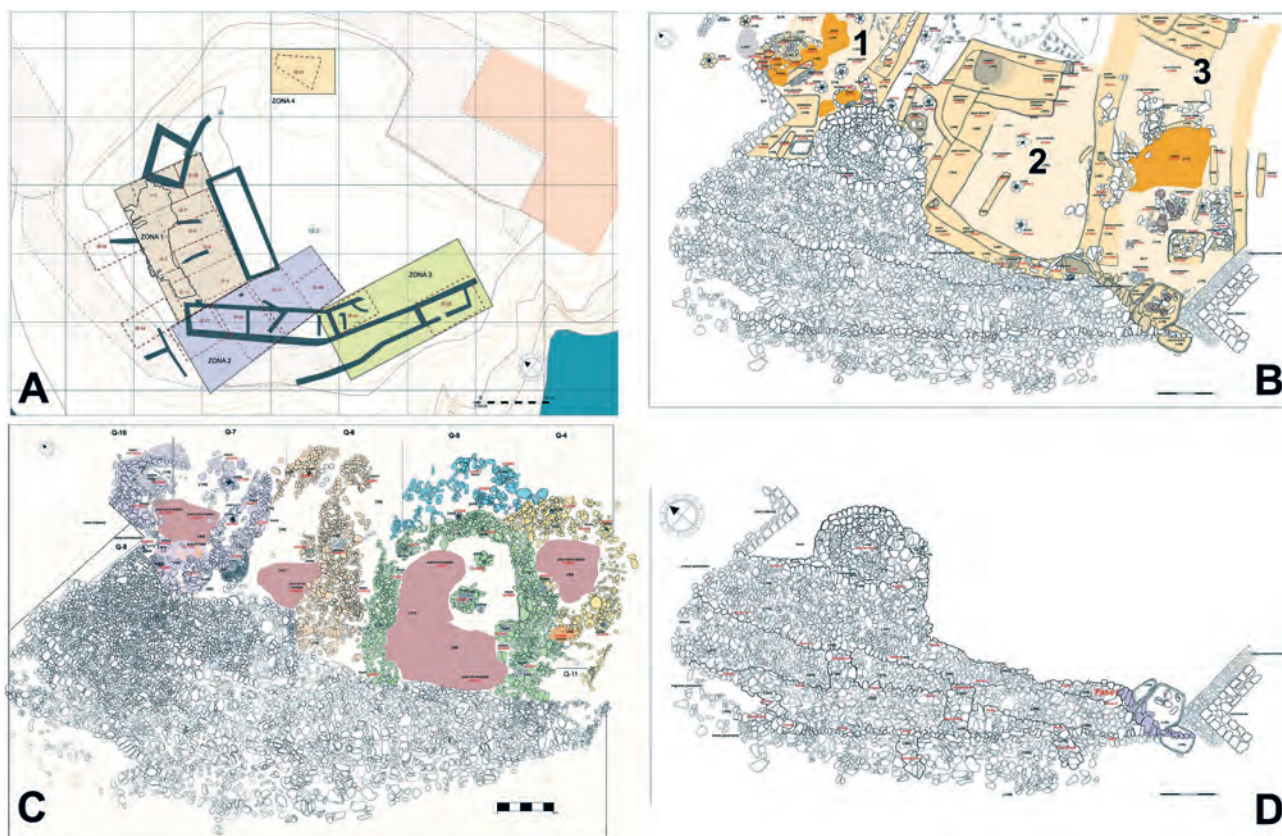


Figura 2. A. Situación de las zonas y cuadros de excavación de las campañas 1976 a 1990. B. Principales estructuras identificadas en la Zona 1 pertenecientes a la Fase II (Bronce Pleno). C. Principales estructuras identificadas en la Zona 1 pertenecientes a la Fase III (Bronce Final I). D. Planimetría general del sistema defensivo de la Fase II (todo según Gusi, Olària, 2014).

encontraban muy alterados, y en aquellos sectores donde se conservaban estaban dispuestos directamente sobre la roca, entre los niveles de preparación de la Fase II.

Según Gusi y Olària (2014: 22), esta primera ocupación se conservó en mejores condiciones especialmente en el Q-11 (zona 2), donde se hallaron diversos muros, muretes exentos y pisos enlucidos, conjuntamente con diversos agujeros de poste, con unas características constructivas muy semejantes o prácticamente iguales a las que van a caracterizar la Fase II posterior. En esta zona 2, los autores proponen la presencia de estructuras perecederas o cabañas que dejaron pocos restos constructivos, y existen indicios que relacionan su finalización como consecuencia de un incendio.

Correspondientes a esta fase antigua también se detectaron niveles y estructuras en los cuadros 4, 6, 7 y 10 de la zona 1, aunque en peor estado de conservación.

Cronológicamente esta primera fase del asentamiento es considerada como perteneciente al Bronce Medio Inicial a partir de la alta correlación

en la técnica constructiva de las estructuras y de los restos materiales con la Fase II del Bronce Medio (Gusi, Olària, 2014: 25). Este hecho vendría refrendado en primer lugar por la gran semejanza observada en los conjuntos cerámicos de ambas fases con perfiles muy similares, y que tipológicamente responden principalmente a los tipos de la forma 1, 3 y 4 (Barrachina, 2014), que por su similitud son comentados conjuntamente con los de la Fase II.

Por otra parte, a pesar de que los márgenes de calibración de las dataciones absolutas podrían indicar una ocupación durante el Bronce Antiguo (véase más adelante), el conjunto de los materiales no ofrece apenas elementos relacionables a este horizonte, como por ejemplo serían los vasos carenados de boca cerrada, tan característicos en el sistema Ibérico turolense. Además, en el cercano asentamiento del Mortòrum, la fase correspondiente al Bronce Antiguo se caracteriza por un pequeño conjunto decorativo inciso-impreso con motivos de guirnaldas, ramiformes y un soliforme, asociado a perfiles de bordes reentrantes, que tampoco están presentes en Orpesa (Aguillella, 2017).

Fase II

Posterior a esta primera ocupación se sitúa la Fase II, sin duda la mejor conservada de la secuencia de Orpesa la Vella, y en concreto en los cuadros de excavación correspondientes a las zonas 1 y 2 (Fig. 2, B). La finalización de esta fase de ocupación como consecuencia de un incendio, que parece que fue generalizado, contribuyó a la preservación de niveles, estructuras y materiales en notables condiciones. Así, la acción de la combustión favoreció la conservación de las diferentes estructuras de barro y de los revestimientos y enlucidos, y en el interior de los diferentes ámbitos pudieron recuperarse los diversos materiales arqueológicos presentes en el instante del episodio de destrucción.

En una visión general de este periodo, Orpesa la Vella se presenta como un asentamiento articulado a partir de un muro o muralla principal (con torre o bastión en uno de los extremos conservados) que delimitó un espacio interior, en el que se dispondrían diferentes cabañas o estancias, adosadas en su parte trasera a la muralla y con muros medianeros compartidos. Se diferenciaron con claridad un mínimo de tres ámbitos principales (Gusi, Olària, 2014).

El primer elemento de este asentamiento a destacar es la presencia de estructuras perimetrales que según los excavadores deben de ser consideradas como parte de un entramado defensivo, con muralla y torre o bastión de planta circular-ovalada doble (Fig. 2D). Estas estructuras fueron construidas mediante bloques de caliza dispuestos en hiladas ligeramente en talud, trabadas con tierra, y se señala que la parte interior, que actuó como muro trasero compartido de los ámbitos, pudo estar revestida y/o enlucida con barro. La parte exterior, por su parte, mucho más confusa y con fuerte pendiente, presenta lo que aparentan ser diferentes refacciones, reparaciones y muros perpendiculares hasta conformar un espesor total bastante considerable, si bien resulta difícil relacionar los diferentes elementos con fases concretas.

En el interior del poblado, avanzábamos que se identificaron al menos tres ámbitos diferenciados bien conservados, situados en las zonas 1 y 2, delimitados por muros perpendiculares a la muralla (Fig. 2B). De los tres, fue el situado en la parte central (cuadros 5 y 6) el que se conservó en mejores condiciones, descrito como una cabaña de planta trapezoidal, con muros construidos mediante un zócalo de piedras y alzado de manteado de barro, y con un revestimiento que fue denominado como “estucado”, sobre el que se identificaron restos de

pintura roja en la parte inferior (Fig. 2B, nº 2). El interior de la cabaña presentaba diversos bancos corridos, plataformas escalonadas, un suelo y un pequeño murete exento, todo ello con el mismo revestimiento de barro o “estucado”, además de tres soportes para postes (Gusi, 1988; Gusi, Olària, 2014: 65).

La excavación de esta cabaña proporcionó un conjunto material bastante bien conservado, del que queremos destacar la presencia de algunos recipientes cerámicos y otros objetos que pueden considerarse como especiales: dos vasos geminados, una quesera o colador y un vaso con apéndice cilíndrico elevado (Barrachina, 2014); así como 20 pequeños conos y 342 pequeñas esferas, elaborados ambos con barro cocido. Y señalar finalmente la presencia en el interior de la cabaña de diversos elementos relacionados con la actividad metalúrgica, en concreto 5 crisoles y 3 toberas de aireación (Gusi, Olària, 2014: 228). Todo ello permite otorgar a este ámbito un carácter claramente diferenciado dentro del registro general del yacimiento.

A nivel micro-espacial, Gusi y Olària propusieron una articulación funcional de los diferentes ámbitos de la Fase II de Orpesa la Vella, considerando la cabaña anteriormente referida como una estancia principal o cuanto menos central en el asentamiento, alrededor de la cual existirían otros ámbitos destinados a actividades domésticas, de almacenaje y quizás a actividades metalúrgicas, todo dentro de una concepción comunal de organización del hábitat (Gusi, Olària, 2014: 67).

El conjunto cerámico de la Fase II, estudiado en detalle por uno de nosotros recientemente (Barrachina, 2014) estaba formado principalmente por cuencos (Forma 1, Fig. 3) y vasos carenados (Forma 4, Fig. 5), seguidos de ollas y recipientes de almacenaje (Forma 3, Fig. 4), boles y contenedores profundos de paredes entrantes (Forma 2), además de geminados y queseras (Barrachina, 2014: 129-139).

Entre los cuencos destacan cuantitativamente los Tipos 3 y 7, el primero de forma muy plana y tamaño medio, con diámetros que oscilan entre 22 - 34 cm y la base ligeramente aplanada; y el segundo, Tipo 7, de forma semiesférica y más pequeños, con diámetros que oscilan entre los 15-23 cm.

Aunque de todos ellos destaca el Tipo 11A con cazoleta interna, un recipiente de tamaño medio de forma semi-elíptica y asa en el lateral donde esta la cazoleta. Estos recipientes forman un conjunto que se vincula particularmente con el llamado Bronce Valenciano, es decir con la fase antigua y media de la Edad del Bronce (Rovira, 2006, fig. 3).

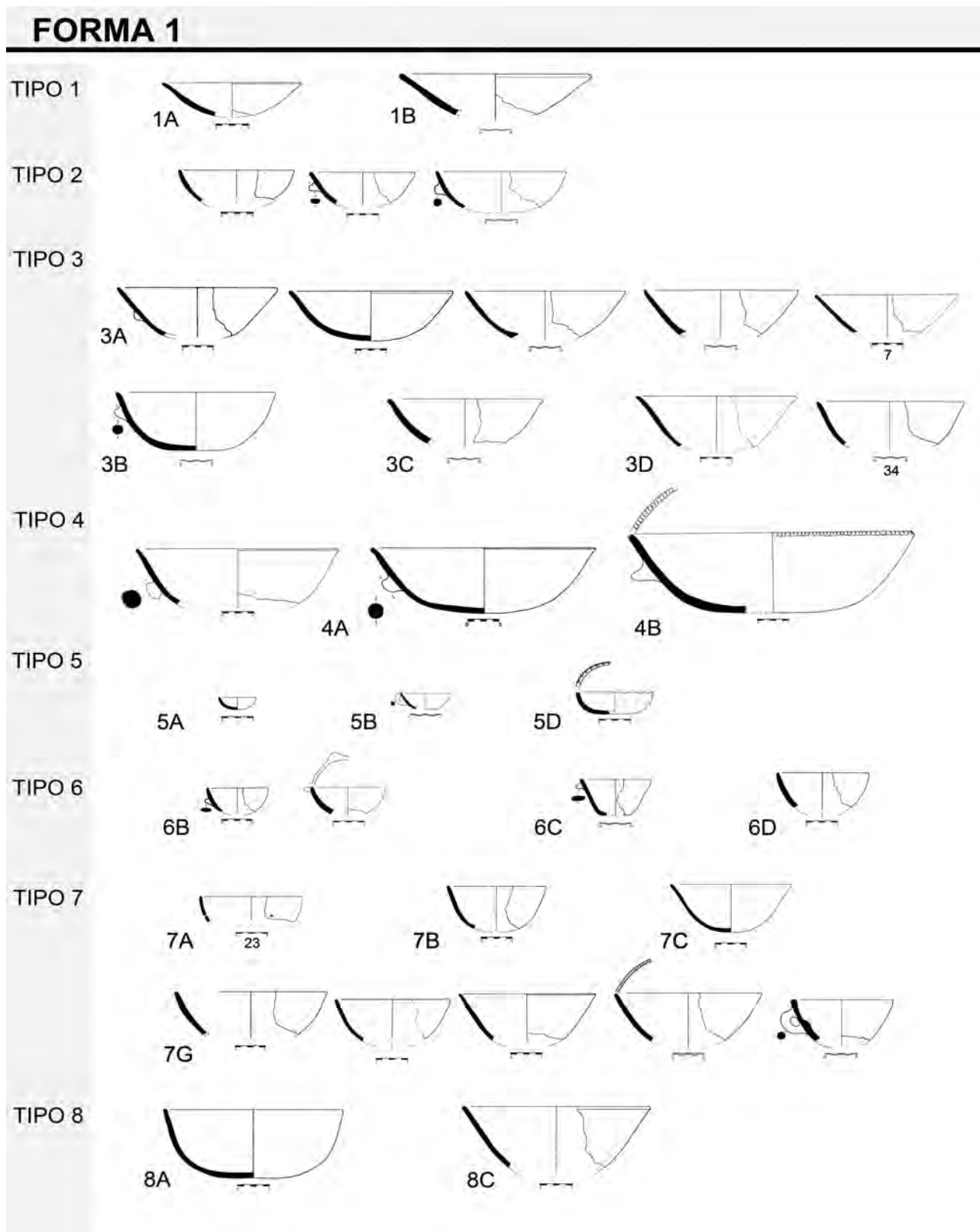


Figura 3. Cerámica de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella. Forma 1 en la Fase I-II.

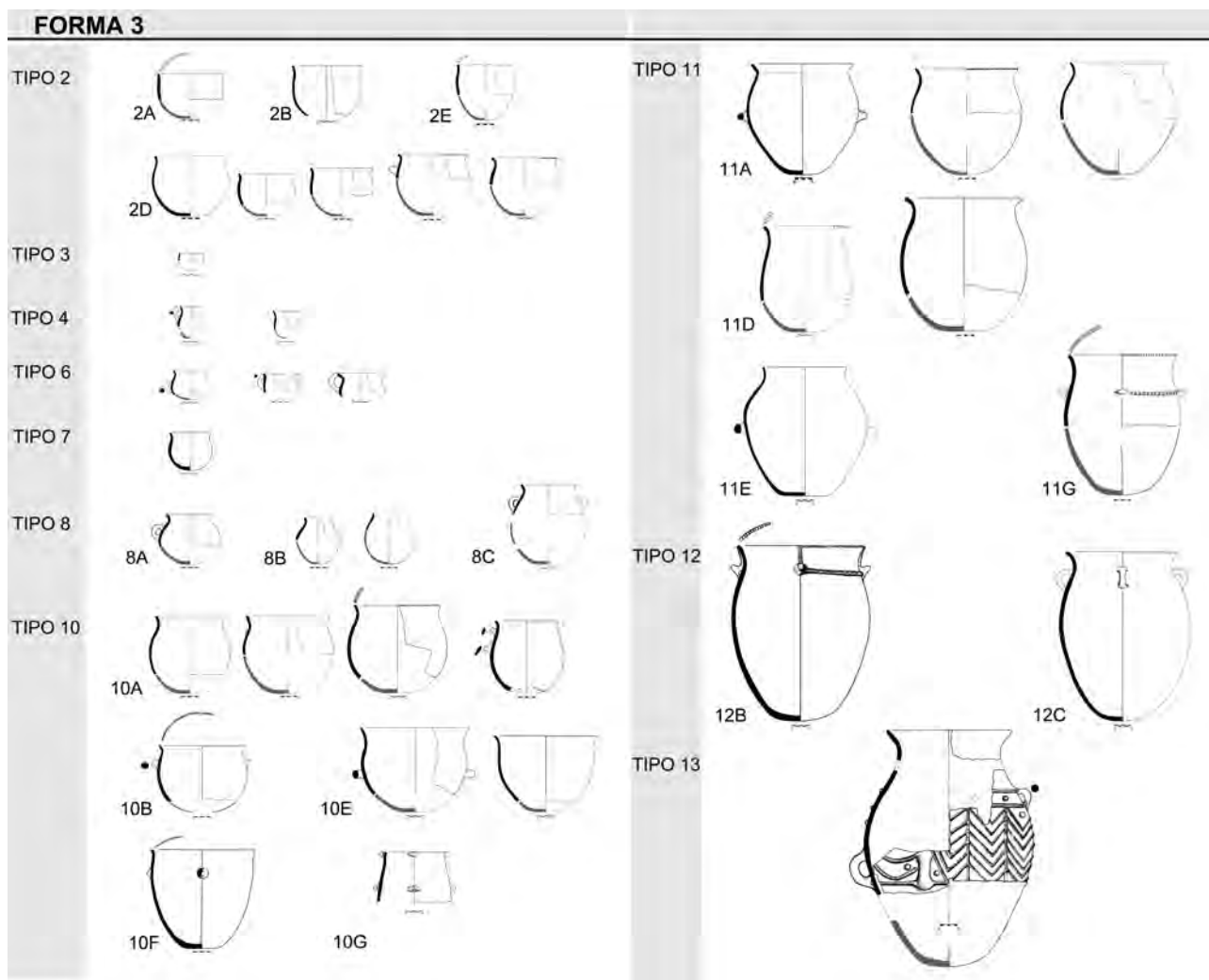


Figura 4. Cerámica de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella. Forma 3 en la Fase I-II.

Los vasos carenados muy numerosos, se caracterizan en general por perfiles abiertos en los que las carenas y bocas presentan dimensiones muy similares con numerosas variaciones de tamaño y profundidad. Predominan las formas proporcionadas y abiertas de tamaño medio-pequeño de los Tipos 5 y 6, y las formas proporcionadas y profundas de tamaño medio-grande del Tipo 9. Las primeras con carenas medio bajas (Tipo 5); las segundas con carenas medio altas (Tipo 6); y las últimas con carenas a media altura (Tipo 9). Los tres tipos son muy similares morfológicamente, representando la forma más clásica del Bronce Medio.

Del conjunto merece destacarse un recipiente de tamaño medio, forma cerrada y estructura profunda, con la carena muy alta que presenta, sobre el asa que sale de la boca, un apéndice cilíndrico engrosado globular. Corresponde al tipo A.2.2.3.2 de Espejo (2000-2001: Lám. 1); y un segundo vaso

con apéndice cilíndrico incipiente, tipo A.1 de Espejo (2000-2001: Lám. 1). En la Península la principal dispersión de este tipo de presiones se centra en el cuadrante NE, llegando hasta Tarragona por el Sureste, y hasta los Monegros por el Suroeste, con escasa presencia fuera de este ámbito. Los dos ejemplos de Orpesa son los que presentan una distribución más amplia, documentándose en todo tipo de yacimientos.

Las ollas y recipientes de almacenamiento (Forma 3, Fig. 4) también presentan la misma homogeneidad que vemos en cuencos y carenados, predominando las formas globulares entre los recipientes pequeños y medianos, mientras que los más grandes presentan formas ovoideas. Los tipos más representados corresponden a los recipientes pequeños y aplanados del Tipo 2, con perfiles suaves y bordes poco diferenciados; los recipientes medianos con tendencia a profundos del Tipo

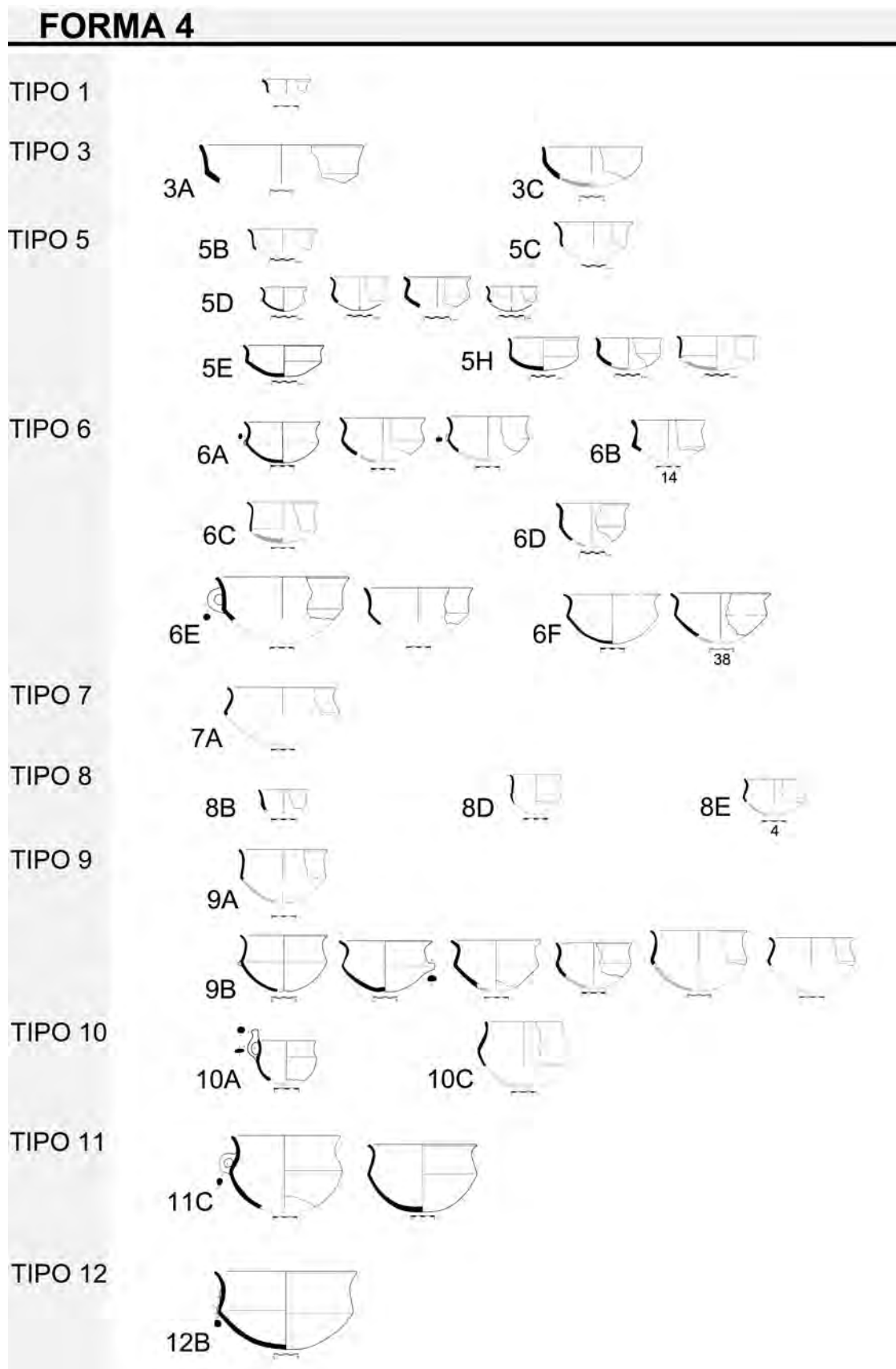


Figura 5. Cerámica de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella. Forma 4 en la Fase I-II.

10; y los contenedores medio-grandes y profundos del Tipo 11, entre los que encontramos una mayor variabilidad en los perfiles. La mayoría de ellos sin cordones y con presencia de mamelones, así como con labios decorados con incisiones o impresiones.

Los cordones se asocian mayoritariamente a los Tipos 11, 12 y 13, es decir, a los recipientes de mayor tamaño. Los más comunes presentan un cordón alrededor del cuello que en ocasiones se superpone a un mamelón del que arranca otro cordón vertical en dirección hacia el borde. Los motivos complejos combinan cordones en diferentes direcciones, bien formando zigzags o semicírculos concéntricos que penden de un cordón horizontal. Estos pueden llevar incisiones, impresiones o puntillados, o simplemente estar lisos.

Además de estas decoraciones también se han documentado dos fragmentos con decoración puntillada. Uno de ellos desarrolla un motivo de tres líneas paralelas y verticales de puntos poco profundos y finos. El otro parece combinar los puntillados con líneas incisivas.

El conjunto material de Orpesa la Vella, más allá del cerámico, se completa con otros tipos de materiales no tan abundantes pero igualmente de gran interés, como industria lítica, ósea, objetos de ornamento y metales, así como elementos relacionados con la actividad metalúrgica (Gusi, Olària, 2014).

Por lo que respecta al conjunto lítico, existe un gran predominio de dientes de hoz, con la característica pátina de uso y con retoques mayoritariamente denticulados. A este conjunto hay que añadir la presencia de dos puntas de flecha triangulares con pedúnculo, un raspador y un buril.

Entre la industria ósea, merece destacarse la presencia de algunas espátulas y una punta de flecha, entre un conjunto no muy numeroso formado mayoritariamente por punzones y otros elementos.

De especial interés son los objetos metálicos, todos de base de cobre en esta fase, así como diversos objetos relacionados con la actividad metalúrgica, como moldes, crisoles y toberas. Parte de estos objetos fueron publicados inicialmente por Simón (1998), y recogidos en el catálogo de objetos del proyecto sobre las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica, con análisis de composición (Rovira *et al.* 1997). Posteriormente se detallan en relación completa en la reciente monografía (Gusi, Olària, 2014: 223ss).

Así, entre los objetos metálicos destaca un puñal triangular con dos perforaciones para remaches de bronce, y tres puntas de flecha, dos de ellas de cobre, con aletas y pedúnculo, y el fragmento distal de una tercera elaborada en bronce.

Entre los restantes objetos metálicos se cuentan algunos punzones, fragmentos laminares, anillas, etc, observándose en general un predominio del uso del cobre, y la presencia de determinados objetos con valores superiores al 10 % de estaño que indican una paulatina incorporación del bronce.

Entre los objetos directamente relacionados con la actividad metalúrgica desarrollada en esta fase, se cuentan tres moldes de arenisca, uno de ellos para la elaboración de hachas planas, y los otros dos para obtener varillas. Asimismo, se recuperaron tres crisoles completos y fragmentos de otros tres, concentrados en el interior de la cabaña correspondiente a los cuadros 5 y 6 a la que se ha hecho referencia anteriormente (Gusi, Olària, 2014: 228).

Finalmente, y como elemento altamente significativo, cabe destacar el hallazgo de tres toberas en el interior de este mismo ámbito, indicio claro conjuntamente con los crisoles, de la realización de actividad metalúrgica.

Fase III

Tras el episodio de incendio que provocó el abandono del asentamiento en la Fase II, se detecta una nueva fase de ocupación correspondiente al Bronce Final I (Gusi, Barrachina, 2004; Barrachina, 2009). Pese a que en general los niveles y estructuras de esta fase se encontraron en peores condiciones de conservación, se pudieron documentar diferentes estructuras, principalmente en las zonas 1 y 2 (Fig. 2C), que se corresponderían según Gusi y Olària a un poblado formado por diversas cabañas de planta circular de hasta 10-12 m de diámetro, delimitadas por muros de zócalo de piedras y alzado mediante manteado de barro. A estas cabañas se adosarían otros muros configurando ámbitos de planta semicircular agregados a los principales. En el interior se documentaron pisos de tierra batida, agujeros de poste (con frecuencia embebidos en los muros) y hogares/hornos (Gusi, Olària, 2014: 63).

Un aspecto que consideramos interesante de esta fase es la constatación de la reutilización del gran muro o muralla que se deduce de las planimetrías publicadas, y que por tanto continuaría siendo uno de los ejes centrales en la articulación del hábitat de la Fase III (Fig. 2C).

Desde el punto de vista del conjunto cerámico, la Fase III significa una ruptura con la aparición de nuevos modelos cerámicos: cuencos de borde entrante, carenas altas, bases planas, contenedores groseros, decoraciones de boquique y excisión, si bien los niveles que presentan conjuntos cerra-

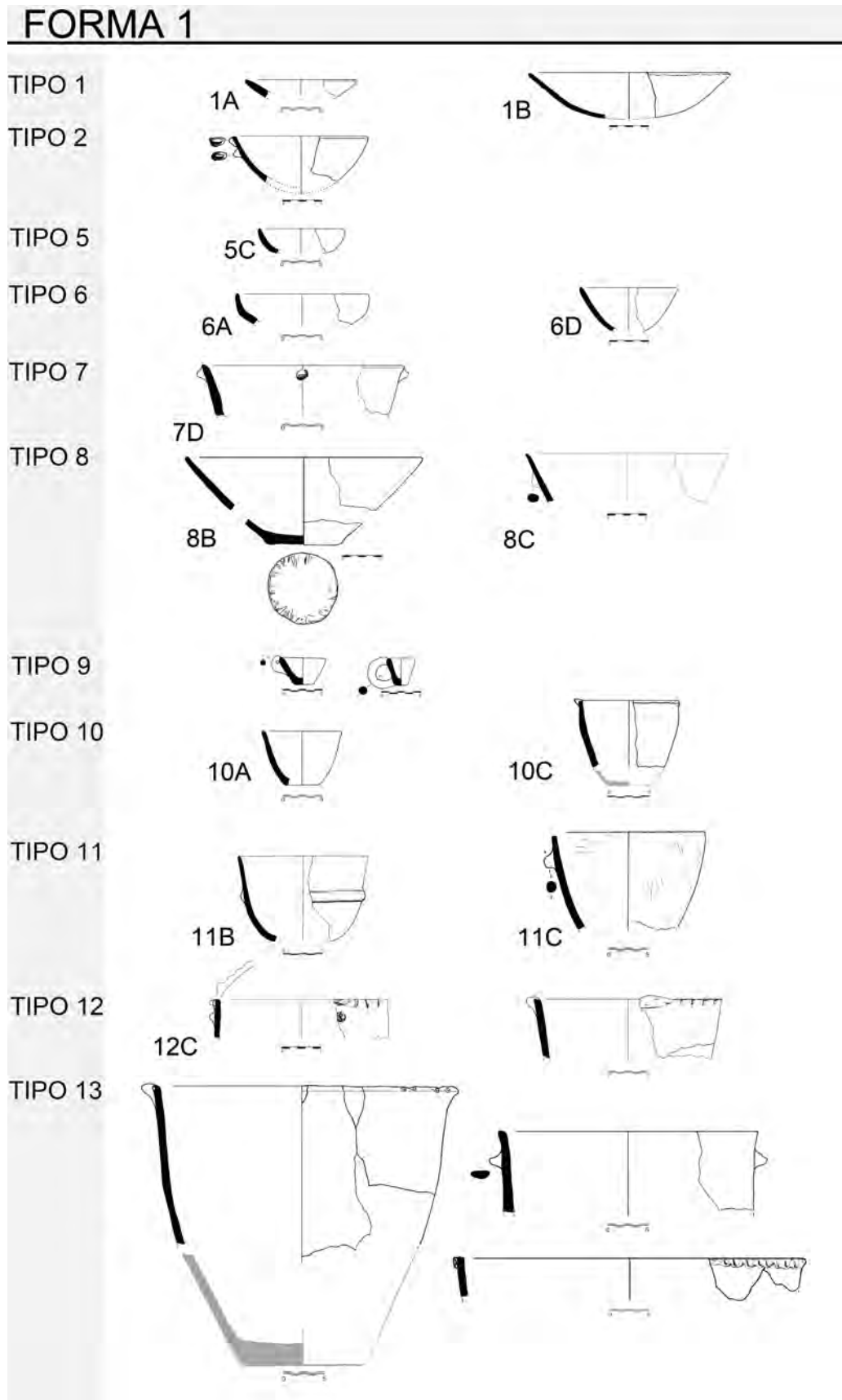


Figura 6. Cerámica de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella. Forma 1 en la Fase III.

FORMA 2

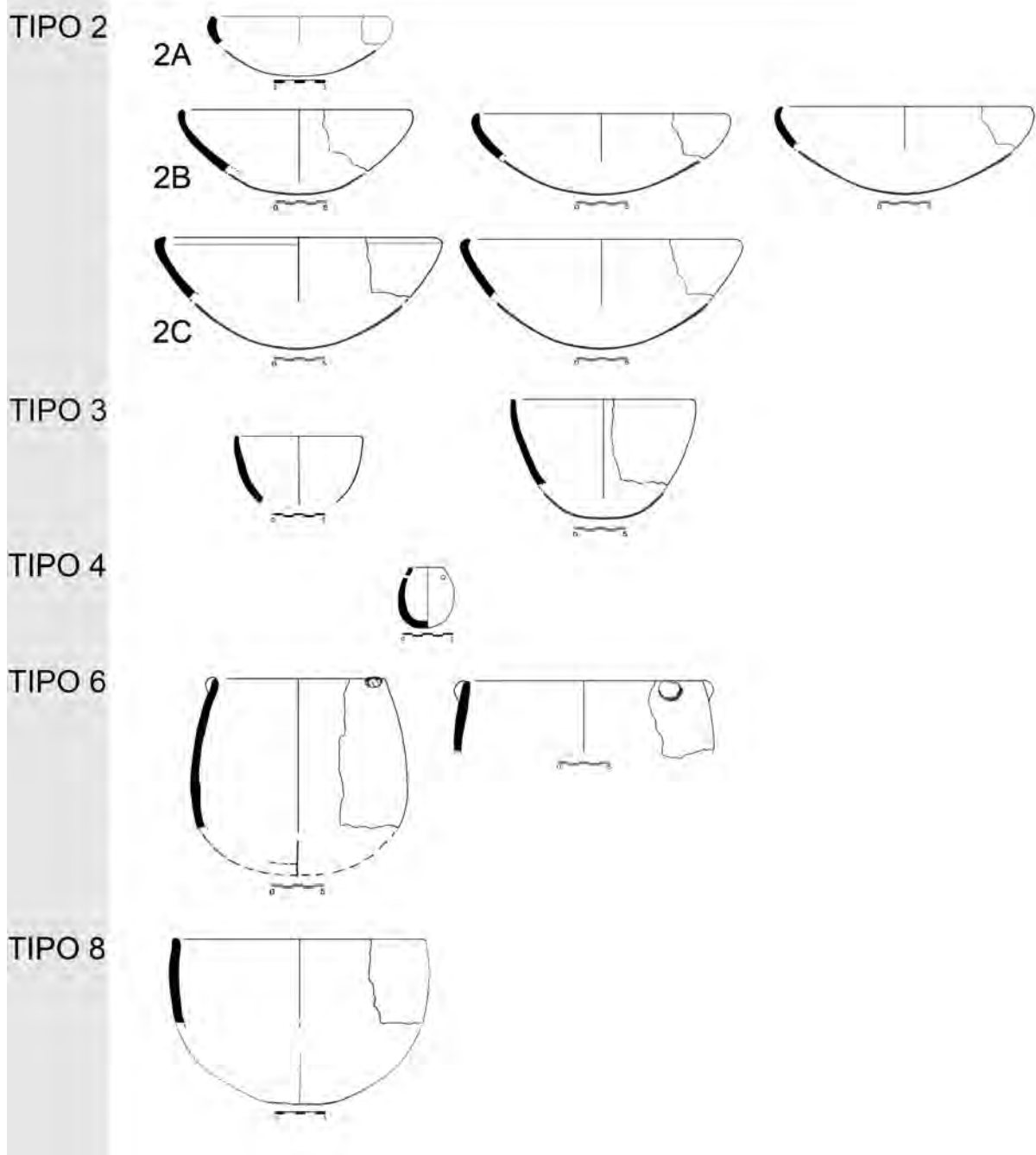


Figura 7. Cerámica de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella. Forma 2 en la Fase III.

dos donde podamos observar la asociación de elementos que definen esta fase no son muchos (Figs. 6-9).

Basándonos en estos conjuntos observamos que uno de los elementos diferenciadores con la fase anterior es la disminución generalizada del número de tipos de la forma 1 (Fig. 6). Estos quedan

reducidos a algunos perfiles troncocónicos de base plana, o formas profundas de tamaño medio o grande con paredes rectas y superficies groseras.

Las ollas y contenedores de la Forma 3 (Fig. 8) difieren del conjunto anterior en la mayor presencia de formas groseras de bases planas (tipo 9), con labios decorados y algunos cordones de

FORMA 3

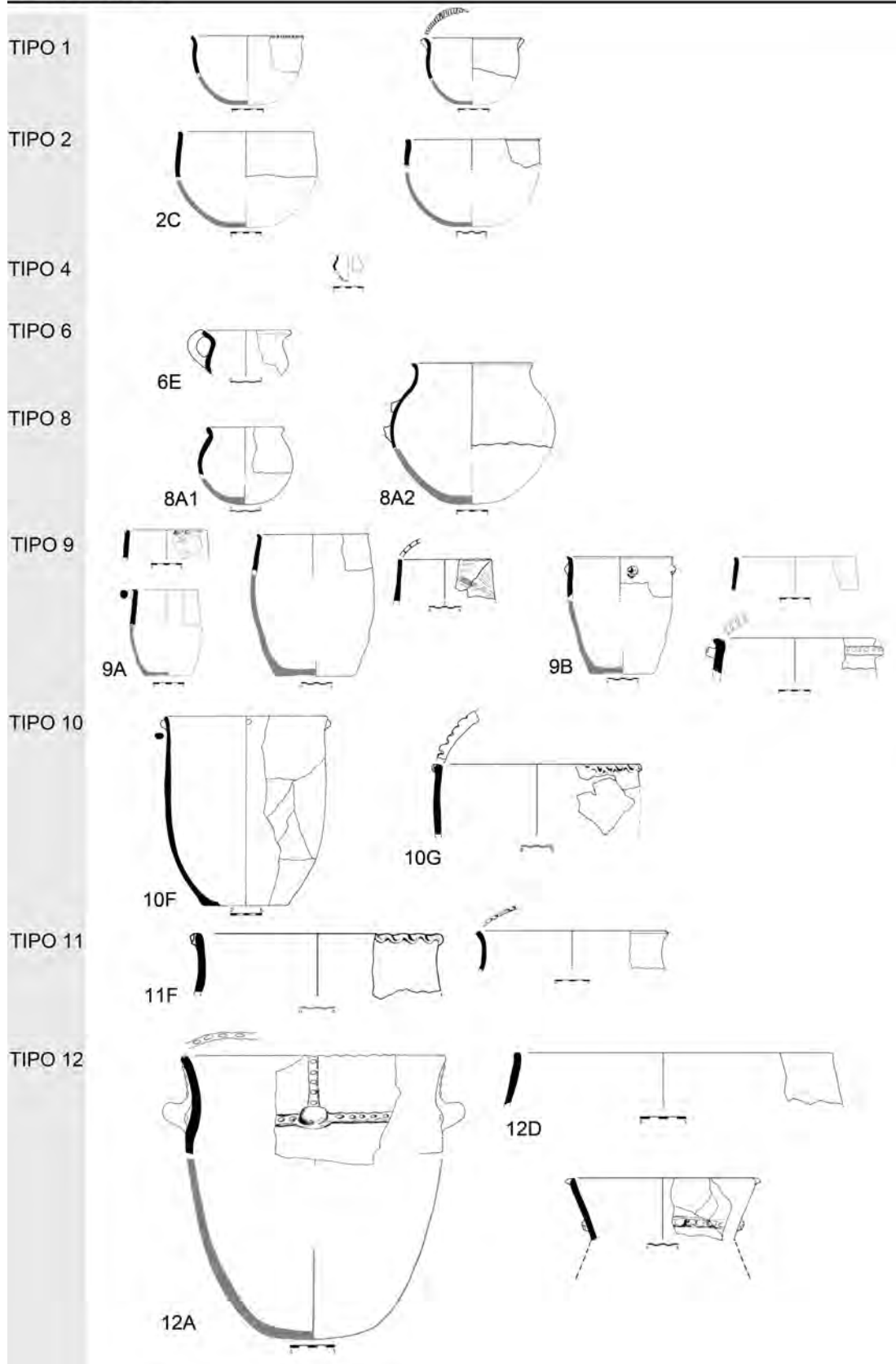


Figura 8. Cerámica de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella. Forma 3 en la Fase III.

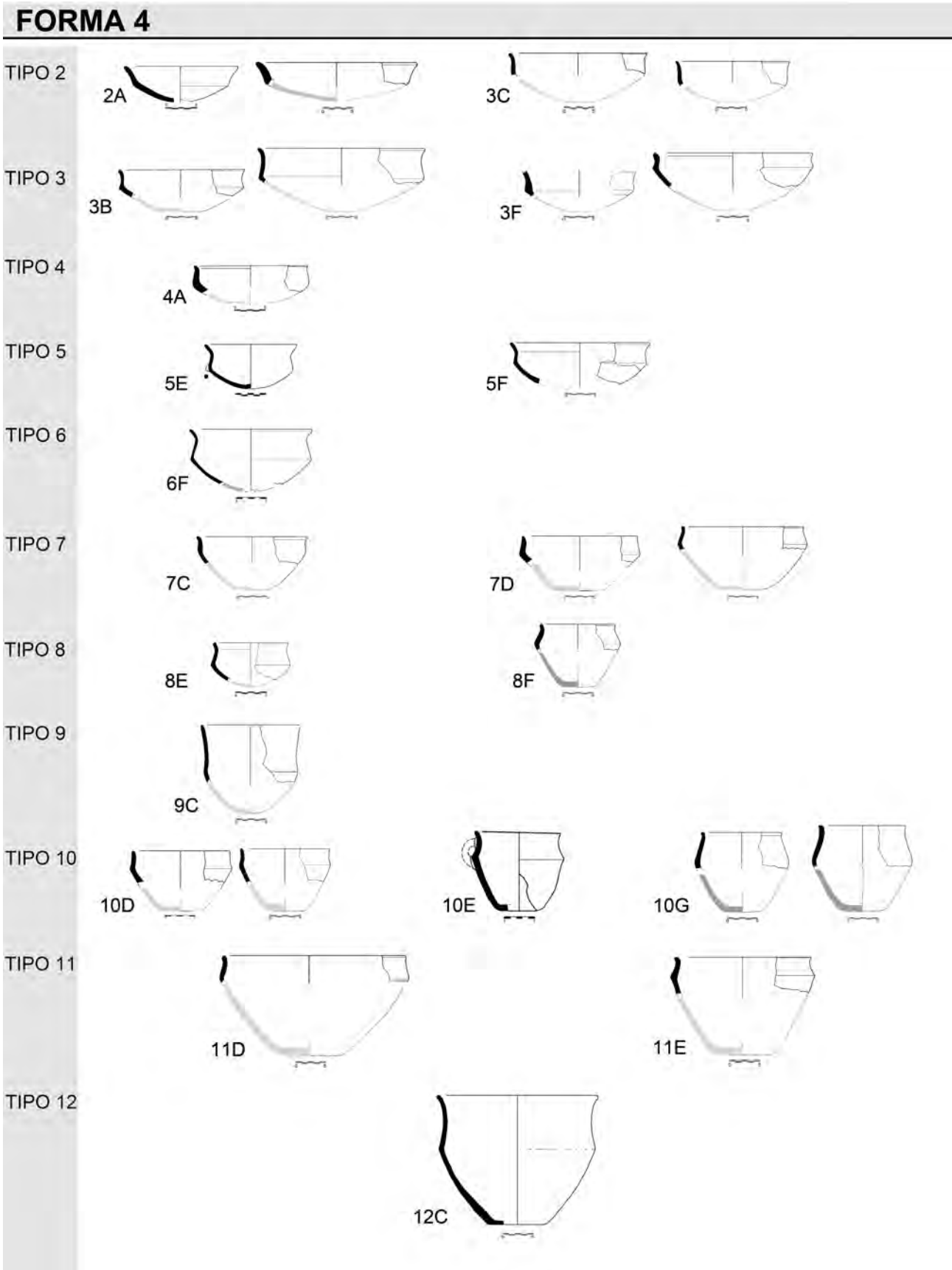


Figura 9. Cerámica de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella. Forma 4 en la Fase III.

trazado muy irregular. No obstante la Forma 3 es un conjunto heterogéneo en esta fase, por lo que podemos ver también algunos perfiles presentes en la fase precedente (Tipo 4, 6 y 8) y otros vinculados a etapas posteriores.

El mismo problema observamos en la Forma 4 (Fig. 9), donde junto a un nutrido grupo de carenas altas de diversos tamaños, estructura plana o profunda, se documentan algunos vasos de carenas medias similares a los vistos en la fase anterior, así como otros muy abiertos que podrían relacionarse con alguna fase posterior.

Por lo que respecta a las decoraciones, las técnicas empleadas son incisión, impresión, boquite y excisión. Estas técnicas decorativas se concentran principalmente en esta fase (Barrachina, 2014: 147-148 y 152-153) combinándose entre ellas y formando motivos más o menos complejos con buenos paralelos con otros conjuntos de las mismas características (Gusi, Barrachina, 2004: 140-142).

Si bien el estado de conservación más deficiente de la Fase III de Orpesa la Vella obliga a ser cautos en cuanto al alcance en las consideraciones sobre los conjuntos cerámicos, pensamos que es importante señalar la presencia de ciertos elementos que podrían estar relacionados con etapas más avanzadas de la Edad del Bronce, concretamente algunas formas y un motivo decorativo de círculos impresos que entroncarían más con un Bronce Final II, un aspecto que se ha señalado en anteriores ocasiones (Barrachina, 2014: 156-158). Este hecho abriría la puerta a la existencia de una posible fase de ocupación o de perduración con posterioridad al Bronce Final I y anterior a la fase del primer Hierro a la que se hará referencia más adelante.

Con respecto a los otros materiales arqueológicos (industria lítica, ósea, ornamento, metálicos, etc), son sensiblemente menos numerosos y significativos que los de la Fase II. Quizás merezca destacarse la existencia de indicios de la continuación de cierta actividad metalúrgica, como demostraría el hallazgo de dos moldes de arenisca para la elaboración de varillas.

Cronología de las fases de la Edad del Bronce a partir de las excavaciones de 1976-1990

Desde el punto de vista cronológico, si bien se disponía hasta el momento de un número considerable de dataciones absolutas publicadas (17), los resultados obtenidos no permitían efectuar demasiadas precisiones (Gusi, Olària, 2014: 259-266). Este hecho es debido principalmente al amplio intervalo de error de las muestras, que se situaba en torno a los 100 años, y que produce por tanto

intervalos de calibración muy amplios (Gusi, Olària, 2014: 259-266; Figs. 10; 11).

Por otra parte, la información publicada sobre los tipos de muestra se limitaba a aportar una información muy genérica, sin especificar contextos concretos y su carácter de vida larga o corta.

A pesar de estas limitaciones, la distribución de dataciones tuvo gran interés en el momento de su publicación en tanto que reflejaba cómo la ocupación principal de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella se situaba entre finales del III milenio y la primera mitad del segundo antes de la era en cronología calibrada.

Entrando en detalle, para la Fase I, de las tres dataciones propuestas por Gusi y Olària, se ha advertido cómo dos de ellas comparten niveles con otras dataciones pertenecientes a la Fase II (en concreto la I-15861 del cuadro 18 nivel 4 y I-13010 del cuadro 6 nivel 4) por lo que deberían considerarse bien como muestras de vida larga que indicarían el inicio de la Fase II, o aceptar un reaprovechamiento en el uso de estructuras de la Fase I en la Fase II, o bien cierta alteración e intrusiones en los niveles de procedencia. Así, la única datación que poseería, en teoría, un origen exclusivamente asimilable a la Fase I es la perteneciente a la capa 5 del cuadro 4 (I-15843), que apuntaría a los dos últimos siglos del III milenio cal BC. En cualquier caso, los intervalos de calibración de las Fases I y II (Figs. 10; 11) presentan amplias superposiciones, por lo que no se dispone de precisión con estas muestras para establecer diferencias cronológicas entre las Fases I y II.

Respecto a la Fase II, considerada como Bronce Medio, con los resultados de las dataciones referidas únicamente era posible situarla en un sentido amplio con un inicio a partir de los dos últimos siglos del III milenio cal BC, y un final (asociado al episodio de incendio) que deberíamos considerar anterior al 1500 cal BC, sin poder llegar a precisar más.

Finalmente, para la Fase III correspondiente al Bronce Final I, se pueden asimilar dos de las dataciones publicadas por Gusi y Olària (2014: 259-266) que indicarían una ocupación a partir de mediados del II milenio y con una finalización anterior al 1200 cal BC (Figs. 10; 11).

CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN 2005-2008

Como introducíamos anteriormente, tras un periodo sin intervenciones, se efectuaron una serie de campañas de carácter preventivo y de documentación entre los años 2005 y 2008.

Cód. Lab.	muestra	Cuadro	Nivel	Convencional BP	CAL 68,2%	CAL 95,4%	Fase
I-15843	carbón	4	5	3720±100	2284BC (7.0%) 2248BC 2234BC (61.2%) 1974BC	2458BC (95.4%) 1889BC	I
I-15861	carbón	18	4	3710±100	2278BC (4.9%) 2251BC 2229BC (1.3%) 2221BC 2211BC (62.1%) 1954BC	2460BC (95.4%) 1882BC	I-II
I-13010	carbón	6	4	3700±130	2287BC (68.2%) 1922BC	2468BC (95.4%) 1763BC	I-II
I-13014	carbón	6	4	3550±90	2016BC (4.8%) 1996BC 1981BC (63.4%) 1761BC	2139BC (95.4%) 1664BC	II
I-16137	carbón	6	[-258]	3550±100	2023BC (68.2%) 1752BC	2194BC (0.9%) 2176BC 2145BC (94.5%) 1637BC	II
I-15844	carbón	18	4	3510±100	1961BC (62.2%) 1731BC 1721BC (6.0%) 1692BC	2136BC (95.4%) 1613BC	II
I-15902	carbón	8	4	3510±100	1961BC (62.2%) 1731BC 1721BC (6.0%) 1692BC	2136BC (95.4%) 1613BC	II
I-15860	carbón	18	4	3500±100	1947BC (68.2%) 1691BC	2134BC (2.9%) 2081BC 2061BC (91.7%) 1608BC 1581BC (0.8%) 1562BC	II
I-15845	carbón	4	3	3470±100	1879BC (9.6%) 1837BC 1831BC (58.6%) 1612BC	1959BC (94.6%) 1495BC 1477BC (0.8%) 1459BC	II
I-9869	carbón	11	4	3450±95	1887BC (67.3%) 1658BC 1650BC (0.9%) 1646BC	2018BC (1.5%) 1994BC 1981BC (93.9%) 1528BC	II
I-13013	carbón	6	4	3450±90	1886BC (68.2%) 1661BC	2012BC (0.7%) 2000BC 1978BC (90.3%) 1595BC 1589BC (4.4%) 1531BC	II
I-15881	carbón	11	3	3420±100	1880BC (68.2%) 1621BC	2009BC (0.4%) 2001BC 1977BC (95.0%) 1499BC	II
CSIC-345	carbón	4	2	3210±70	1606BC (7.3%) 1583BC 1558BC (1.3%) 1554BC 1546BC (59.6%) 1414BC	1658BC (0.3%) 1652BC 1645BC (89.5%) 1372BC 1357BC (5.5%) 1301BC	III
I-15882	carbón	9	S	3170±100	1602BC (3.4%) 1585BC 1543BC (50.3%) 1370BC 1360BC (14.5%) 1297BC	1686BC (95.1%) 1195BC 1141BC (0.3%) 1134BC	III

Figura 10. Dataciones absolutas de contextos de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella de las excavaciones 1976-1990 (elaboración propia a partir de Gusi, Olària, 2014, fig. 63). Calibración: OxCal v4.3.2 Bronk Ramsey (2017); r:5. IntCal13 atmospheric curve (Reimer *et al* 2013).

La primera de las intervenciones en esta nueva etapa (2005), supuso el inicio de la recuperación del yacimiento, en ese momento en un estado total de abandono. Los trabajos comportaron previamente la retirada de una importante cubierta arbustiva, así como determinadas actuaciones de urgencia para evitar el desmoronamiento inminente de cortes y muros. También se planteó una nueva articulación del yacimiento en diferentes zonas y sectores, más adaptada a la realidad estructural y a una metodología de excavación en extensión, y que serán a las que a partir de ahora se hará referencia. Así mismo se realizó un levantamiento topográfico de las estructuras visibles así como una primera documentación, todo lo cual permitió reali-

zar una valoración global de las diferentes áreas y estructuras del yacimiento (Fig. 12).

En el conjunto, destaca la presencia de la fortificación andalusí que se corresponde estructuralmente a la fase de ocupación más visible y reciente. De esta fortaleza se conservan los restos de una torre de planta cuadrada en la parte oeste de la zona 1A, una gran cisterna a la parte central del yacimiento, y lo que serían dos áreas de estancias conformadas por muros longitudinales paralelos compartimentados interiormente situadas en la zona sureste, etiquetadas en estos nuevos trabajos como zona 1B y zona 3 (Fig. 12). Más al sur, en otra de las plataformas que modelan la topografía de la pequeña península de Orpesa, se identifica

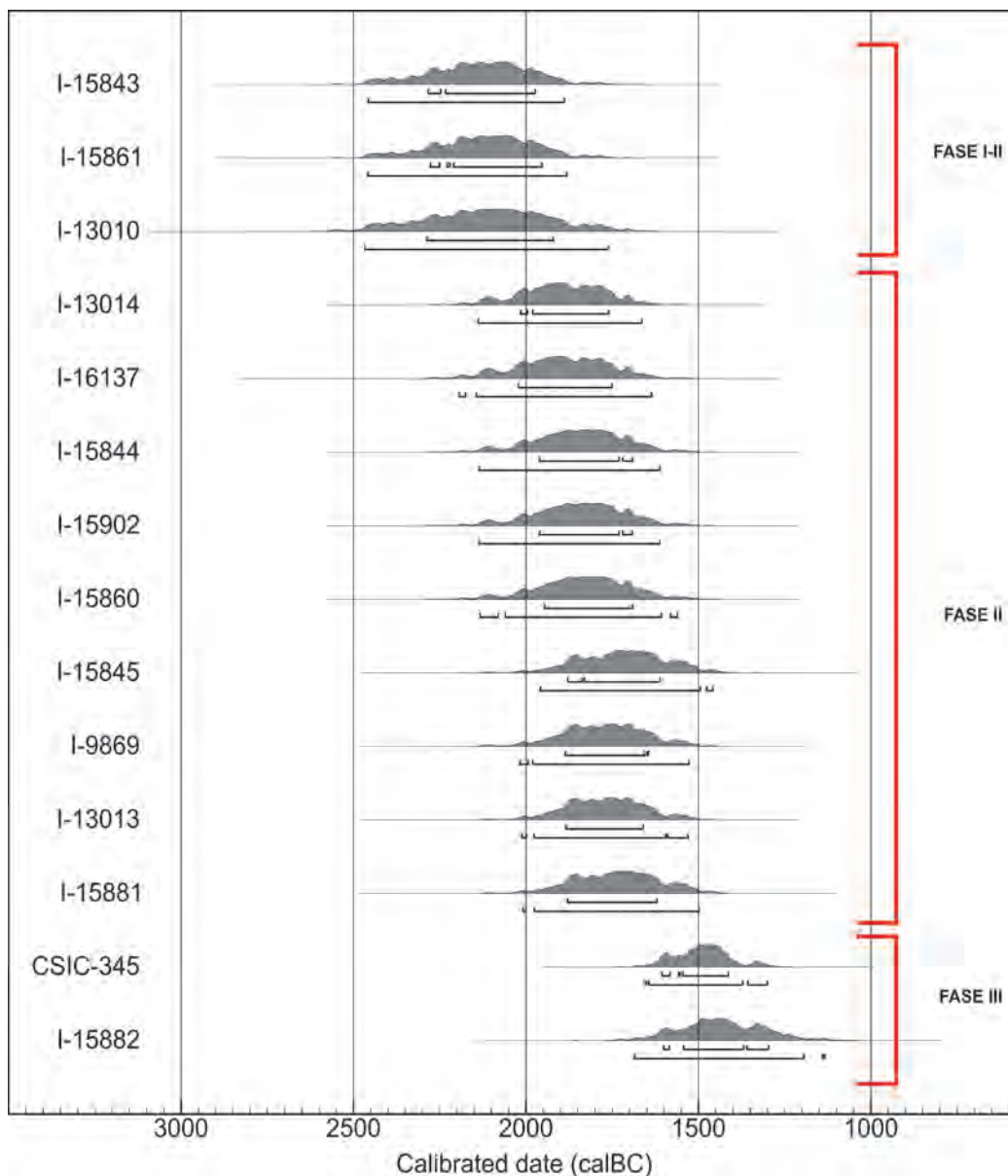


Figura 11. Gráfico con el resultado de las calibraciones de las dataciones de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella de las excavaciones 1976-1990. Calibración: OxCal v4.3.2 Bronk Ramsey (2017); r:5 IntCal13 atmospheric curve (Reimer et al 2013).

otra área, con diversas estructuras medievales y lienzos, que configuran aparentemente otra serie de ámbitos compartimentados que no fueron objeto de intervención, por lo que quedarán fuera de la valoración de este trabajo (Fig. 12, zona 2).

Esta fortaleza se asienta sobre diferentes restos constructivos de cronología anterior, con orientaciones y técnicas diferenciadas, que se corresponden a los restos de las diferentes fases de ocupación de la Edad del Bronce y del Hierro.

En la zona 1A (Fig. 12) destaca la potente estructura descrita en el trabajo de Gusi y Olària (2014) como un entramado defensivo con muralla y

bastión o torre de la Edad del Bronce, a partir de la cual se documentaron diversos muros situados perpendicularmente, tanto hacia la zona interior como la exterior. Así mismo, en la zona 1B se identifican diferentes muros infrapuestos a las estructuras de la fortificación medieval.

A lo largo de los trabajos de esta primera campaña se constató que los diferentes testigos de las excavaciones de la etapa anterior estaban en muy mal estado de conservación. Estos testigos habían quedado en reserva debido al método de excavación empleado, por cuadrículas o método Wheeler, así como en algunos casos para preservar

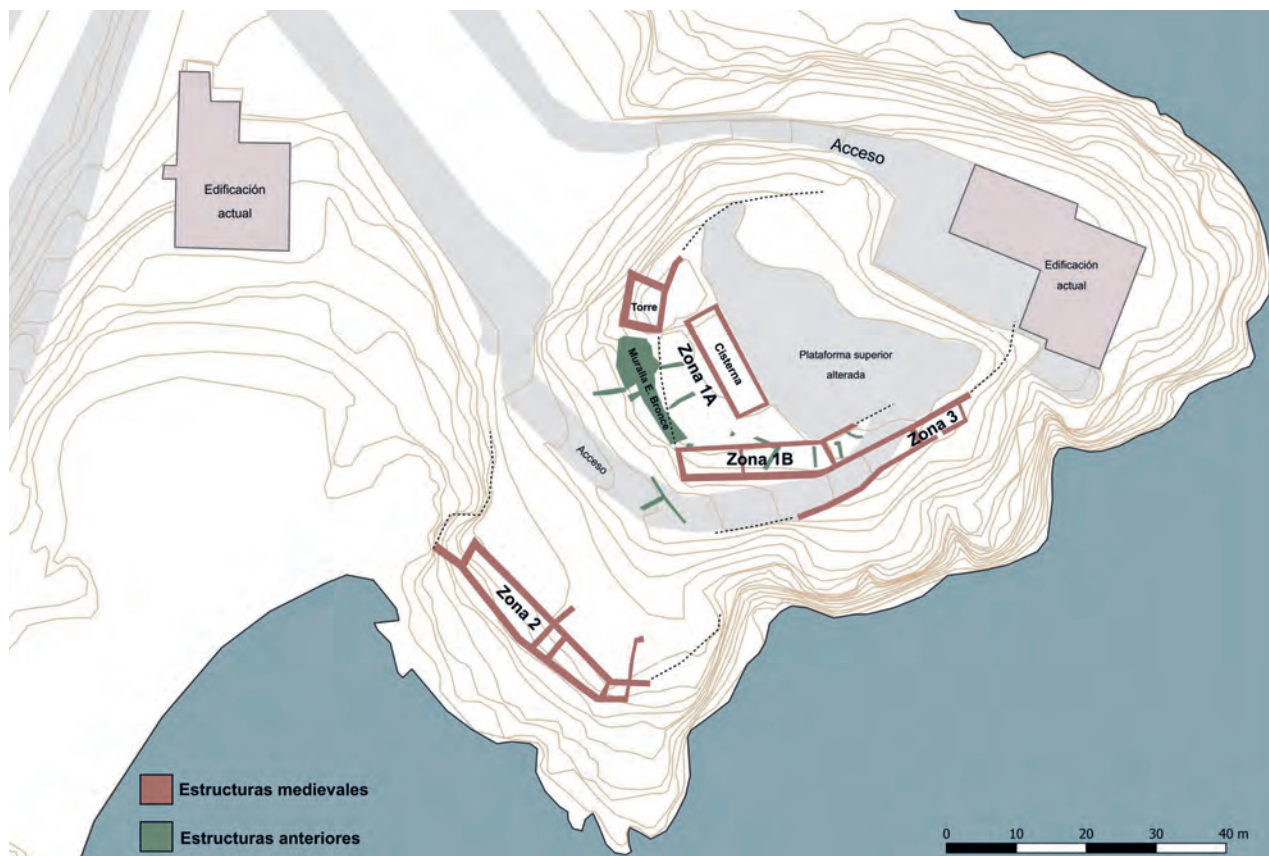


Figura 12. Primer levantamiento planimétrico efectuado en la campaña de 2005 con indicación de las diferentes zonas y sectores definidos.

determinadas estructuras. Con el paso del tiempo y en ausencia de medidas preventivas, todos ellos presentaban un estado de conservación muy deficiente, con pérdida progresiva de niveles arqueológicos y de la morfología original de los cortes. De los diferentes testigos, uno de ellos requirió de una actuación preventiva especialmente urgente ante el alto riesgo de desmoronamiento. Concretamen-

te se trataba del testigo situado entre los antiguos cuadros 11A (campaña de 1986) y 4A (campañas 1986, 1988 y 1989), dentro de la zona 1A, sector 3 (Fig. 13).

El referido testigo se encontraba, al finalizar las excavaciones de los años ochenta, coronado por un muro de cronología protohistórica, del cual apenas restaban algunos bloques originales,



Figura 13. Campaña de 2005. Izquierda, detalle de la Zona 1A con los sectores intervenidos y la situación del testigo A. Derecha, excavación del testigo A.



Figura 14. Diversas vistas de los trabajos de limpieza y consolidación de la campaña de 2005.

mientras que los cortes laterales presentaban una gran erosión, por lo que se tomó la decisión de iniciar su excavación para recuperar el máximo de información posible. Esto permitió obtener los primeros datos estratigráficos concretos en la nueva etapa de intervenciones que se comenzaron a correlacionar con las diferentes fases de la secuencia general.

Por otro lado, en esta campaña de 2005 también se efectuaron tareas de recuperación en el sector 1 de la zona 1A, así como los primeros trabajos de consolidación del bastión (Fig. 14).

Las campañas de 2006 y 2007 continuaron con los trabajos de recuperación, limpieza y protección. En esta ocasión englobando la consolidación de parte de la muralla (zona del bastión) y del ámbito principal de la zona 1A (lo que se ha denominado como sector 2 -Fig. 12-). Este sector se corresponde con la cabaña central de planta trapezoidal excavada en la anterior etapa de excavaciones (Q5 y Q6) y adscrita a la Fase II del Bronce Medio (Fig. 15), a la que se ha hecho referencia en apartados anteriores por su carácter diferenciado.

Al mismo tiempo, en estas campañas se intervino también en la zona 1B iniciando la excavación de los testigos B, C y D y posteriormente en el resto de sectores de la zona efectuando labores de limpieza, recuperación y documentación

(Fig. 16). Estos trabajos permitieron documentar diferentes unidades y estructuras pertenecientes a la fase de ocupación andalusí, y otras infrapuestas de las fases protohistóricas y del Bronce Final I, si bien en general las reducidas zonas de excavación correspondientes al remanente de los testigos, así como el estado deficiente de conservación, generó bastantes dificultades para establecer relaciones y asociaciones claras con las diferentes fases.

Posteriormente, con las cotas de excavación equiparadas, se procedió a sanear y en casos a excavar puntualmente las unidades restantes entre los diferentes testigos, articulando el registro en diferentes sectores (B, BD, CD, FA, F, G y H) que permitieron documentar buena parte de la zona 1B en extensión (Fig. 16). De estos sectores, resultaron de especial interés el B, BD y FA en tanto que ofrecieron cierta información estratigráfica y/o estructural, que ha sido útil para completar y contextualizar más adecuadamente las diferentes fases de ocupación (Fig. 17).

La última campaña de esta etapa (2008) permitió recuperar la parte restante de la zona 1A, en lo que etiquetamos como sector 3, de manera que se efectuaron los correspondientes trabajos de limpieza y reexcavación hasta identificar unidades estratigráficas pertenecientes a la fase del Bronce Medio (Fase II) del asentamiento todavía sin excavar, que tras la documentación y toma de muestras, fueron protegidas convenientemente para futuros trabajos (Fig. 18).

Por su parte en la zona 1B se finalizaron los trabajos de recuperación y protección de los testigos y de las zonas situadas entre ellos, concretamente en los sectores B, BD, F, FA y H.

Tras finalizar la campaña de 2008, todas las áreas de intervención descritas quedaron convenientemente protegidas, bien a través de las diferentes consolidaciones efectuadas a lo largo de las cuatro campañas, bien mediante el cubrimiento preventivo de los diferentes sectores en riesgo de deterioro (Fig. 19).

LA SECUENCIA CRONO-CULTURAL DE ORPESA LA VELLA A PARTIR DE LAS CAMPAÑAS 2005-2008

En apartados anteriores presentábamos la secuencia publicada del poblado de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella a partir de las excavaciones de 1976-1990 efectuadas bajo la dirección de F. Gusi, y que fueron objeto de una reciente Monografía a la que hemos ido haciendo referencia reiteradamente (Gusi, Olària, 2014).



Figura 15. Diversas vistas de los trabajos de excavación y consolidación en 2006 y 2007. Arriba a la izquierda, vista de la muralla de la Edad del Bronce. Abajo izquierda, la cabaña del sector A. Derecha, vista general de la zona 1A durante los trabajos de consolidación y protección. Parte inferior, trabajos de recuperación y excavación en la zona 1B.

Esta secuencia se ha publicado articulada en tres fases (I, II y III) pertenecientes a la Edad del Bronce Medio y Final I, si bien se indicaba la existencia de fases posteriores de época protohistórica e histórica que no fueron objeto de estudio en el referido trabajo.

Las intervenciones efectuadas entre 2005 y 2008 retomaron la documentación de estas fases posteriores, efectuando tareas de levantamiento topográfico, recuperación y documentación, asimismo permitieron obtener información complementa-

ria tanto de estos periodos como de las fases ya publicadas de la Edad del Bronce mediante la excavación de los testigos y de zonas no finalizadas. Procede pues efectuar la correspondiente contextualización de resultados completando la secuencia de Orpesa la Vella (Fig. 20), la cual se ha elaborado partiendo de la base de la publicada correspondiente a la Edad del Bronce, complementándola con las fases posteriores. A continuación efectuamos una recapitulación y revisión de cada una de ellas con la información actualmente disponible.

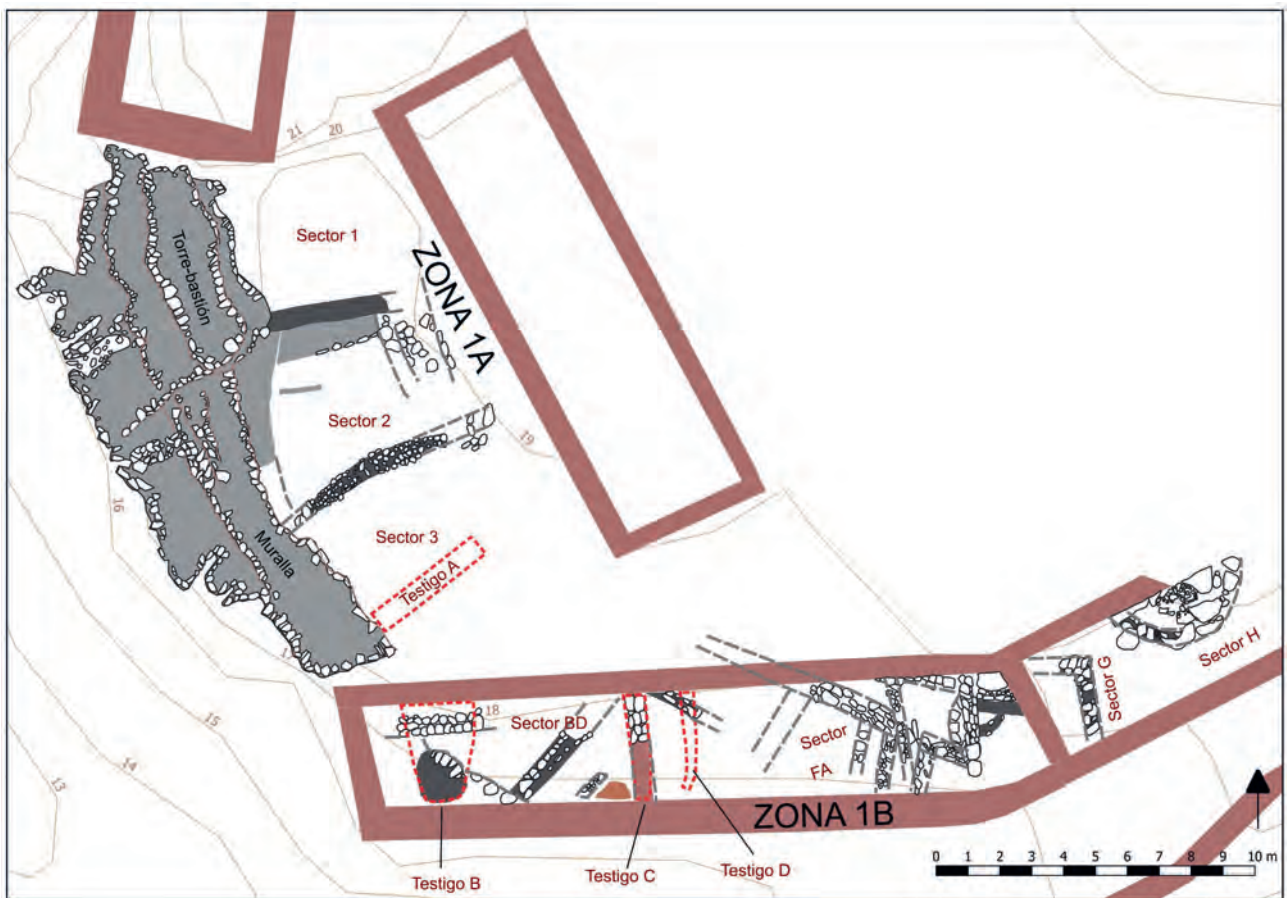


Figura 16. Resultados de las intervenciones de recuperación, consolidación y excavación efectuadas en las campañas de 2006-2007.

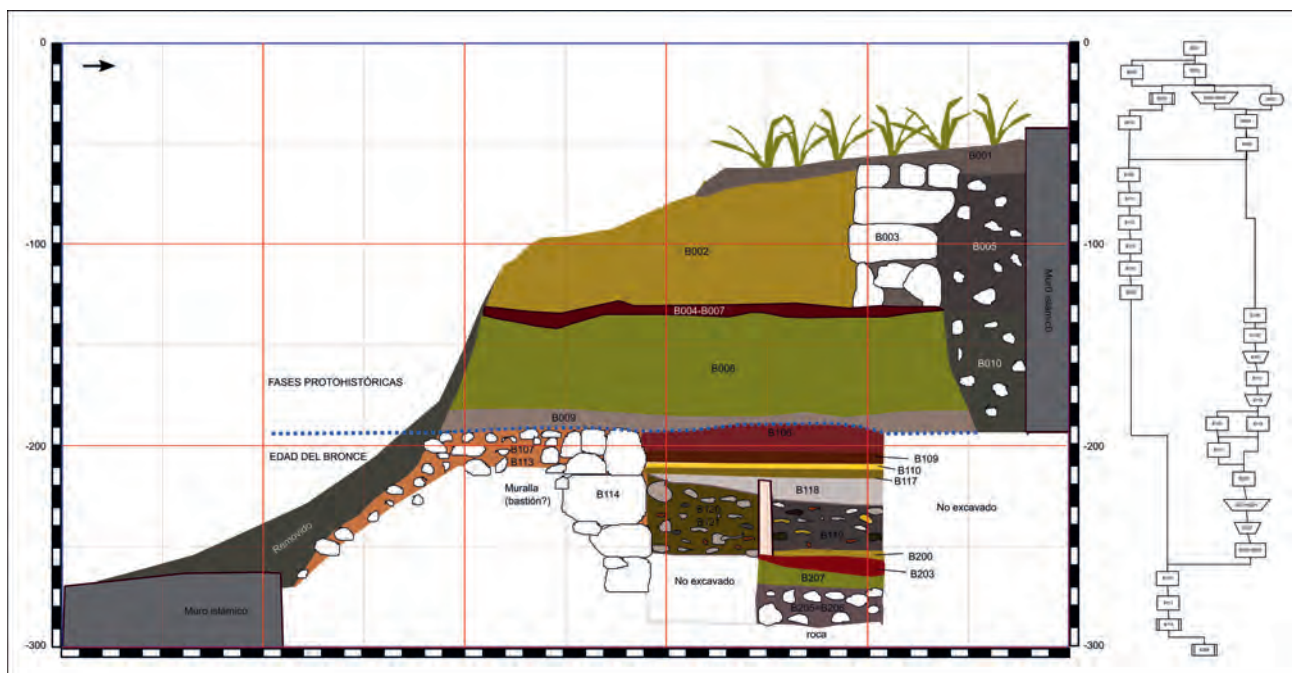


Figura 17. Corte estratigráfico del sector/testigo B de la zona 1B.



Figura 18. Excavación del Sector 3 en la campaña de 2008. La UE 1012 corresponde con el nivel de incendio de la Fase II.

LA SECUENCIA DE LA EDAD DEL BRONCE. FASES I A III

Fase I. Bronce Medio

Con respecto a la Fase I, correspondiente a un momento inicial del Bronce Medio (Gusi, Olària, 2014), las intervenciones de 2005-2008 no aportaron ningún tipo de información adicional en tanto que los escasos sectores excavados no detectaron unidades pertenecientes a este momento. Así pues, no estamos en disposición de aportar ningún tipo de documentación o valoración novedosa.

Se trata, por lo que por el momento conocemos, de una fase estratigráficamente previa a la



Figura 19. Trabajos de consolidación y protección preventiva en la campaña de 2008.

Fase	Periodo
I	Bronce Medio
II	Bronce Medio
III	Bronce Final I
IV	Hierro Antiguo
V	Ibérico Antiguo
VI	Ibérico Final
VII	Andalusí

Figura 20. Secuencia de Orpesa la Vella tras las intervenciones de 2005-2008 y la contextualización conjunta de resultados.

Fase II, perteneciente al Bronce Medio, en un momento previo a la construcción de la muralla. Como se ha referido anteriormente, el conjunto cerámico y resto de indicadores no expresan variaciones respecto a la Fase II.

Fase II. Bronce Medio

Las intervenciones efectuadas entre 2005 y 2008 actuaron sobre diferentes sectores con presencia de unidades y/o estructuras pertenecientes a esta fase. Concretamente, en la zona 1A se actuó sobre los sectores 1 a 3, y en la zona 1B se identificaron algunas estructuras y unidades como consecuencia de la excavación de los diferentes testigos remanentes, así como en la unificación y reexcavación de áreas entre ellos, principalmente en los sectores B y BD.

En líneas generales, todas las estructuras pertenecientes a esta fase se encontraron en mal estado de conservación, muy especialmente aquellas estructuras de barro o enlucidas. Así por ejemplo, de los múltiples muretes exentos revestidos de barro identificados en la zona 1A en la anterior etapa de excavaciones apenas se conservaba el zócalo o estructura interior formada por una alineación de piedras, situación que también pudimos comprobar respecto a las diferentes plataformas enlucidas y bancos corridos documentados inicialmente.

En esta zona los sectores más deteriorados, con pérdida casi total de estructuras fueron el 1 y el 3, si bien este último conservaba una pequeña parte del registro preservado en la zona correspondiente bajo el testigo A al que se ha hecho referencia en el apartado anterior. En la base de este testigo precisamente se documentó la presencia de unidades



Figura 21. Vista del sector 2 de la zona 1A durante los trabajos de recuperación y consolidación de 2007.

pertenecientes a esta Fase II con acumulación de carbones y semillas de donde se tomó una de las muestras para carbono 14.

Sin embargo, el sector 2 sí conservó parte del registro y estructuras en mejores condiciones, permitiendo efectuar trabajos de documentación más detallada y su posterior consolidación y protección. Por ello en la cabaña que engloba este sector pudieron documentarse y consolidarse los zócalos de piedra correspondientes a los muros, dispuestos perpendicularmente a la muralla y con un trazado ligeramente convergente que confieren al ámbito una planta trapezoidal. También se conservó parte del banco adosado a la muralla y a uno de los muros, así como uno de los muretes exentos característicos de esta fase (Fig. 21). La parte este de la cabaña mostraba algunas alineaciones de piedra contra los afloramientos de roca que se corresponden con los bancos y muros de cierre documentados en las campañas de los años ochenta (Fig. 16). Sin embargo, prácticamente todos los enlucidos o revestimientos de barro se habían perdido.

En lo que respecta a la muralla de la Edad del Bronce, tras su recuperación y limpieza pudo documentarse, consolidarse y protegerse en bue-



Figura 22. Trabajos de recuperación y consolidación de la muralla en la campaña de 2007.

nas condiciones (Fig. 22). Además, la documentación del sector 2 permitió establecer relaciones y verificar su cronología, cuanto menos por lo que se refiere a la cara interna que sirvió de muro trasero de las cabañas de la Fase II.

Esta potente estructura presenta dos partes claramente diferenciadas, una en el extremo noroeste, de mayor anchura (poco menos de 3 m de ancho y 6,8 m de longitud), en lo que se interpretó como un bastión o torre de planta geminada o doble circular, y una segunda hacia el sureste con un muro de entre 1,60 y 2 m de ancho y unos 10 m lineales conservados.

Hacia el exterior de la muralla, en dirección suroeste en el sentido de la pendiente, puede identificarse lo que conformaría un primer lienzo exterior, a partir del cual existe una área bastante confusa (en la que no se intervino a excepción de la retirada de la cubierta arbustiva), que presenta un segundo lienzo exterior, algunas estructuras perpendiculares y bastantes derrumbes, todo ello pendiente de asignar a fases concretas. Así pues, esta área exterior de la muralla quedó protegida, pero pendiente de una intervención a fondo para determinar sus características y evolución.

En la zona 1B también se identificaron estructuras y niveles pertenecientes a esta Fase II de Orpesa la Vella, principalmente en la excavación



Figura 23. Vista del sector B (arriba) con los restos de la muralla de la Edad del Bronce conservados entre los muros islámicos, y del sector BD (abajo), con presencia de diversas estructuras pertenecientes a la fase II (Bronce Medio).

del testigo sector B y la posterior recuperación del sector BD en extensión (Fig. 23). Así, de especial relevancia fue la recuperación de un pequeño tramo de muralla en la base del sector B, conservado entre los muros de cronología andalusí y las correspondientes zanjas de cimentación. Su única cara conservada, correspondiente al interior del poblado, presenta un trazado curvo que recuerda a la del bastión o torre del extremo noroeste de la muralla visto anteriormente, un aspecto que, a modo de hipótesis, apuntaría hacia una configuración del perímetro defensivo mediante tramos de lienzos simples alternados con torres o bastiones.

Sin embargo, en el resto de sectores de la zona 1B no pudieron documentarse más restos pertenecientes al Bronce Medio.

A efectos de contextualización de los resultados de estas intervenciones con las de la anterior etapa hemos efectuado una propuesta integrada, elaborada a partir de las planimetrías publicadas en la Monografía de Gusi y Olària (2014) conjuntamente con los levantamientos topográficos de las campañas de 2005-2008 (Fig. 24). El resultado debe ser considerado realmente como un croquis planimétrico, es decir, con cierto grado de inexactitud, debido a la disparidad de planimetrías integradas y de la precisión en la toma de datos. Pero entendemos que es útil para intentar observar cual

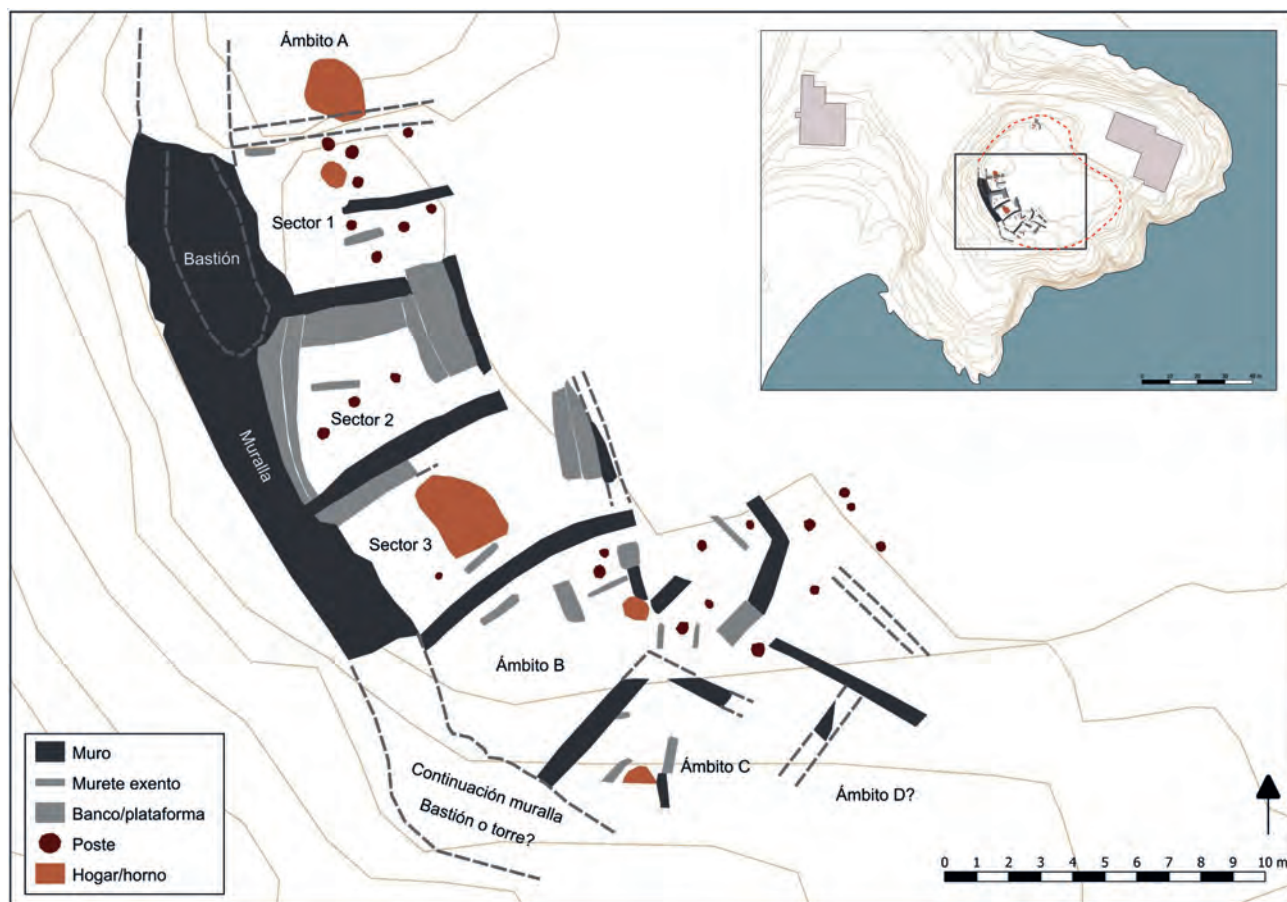


Figura 24. Propuesta de distribución de estructuras y ámbitos de la Fase II (Bronce Medio) de Orpesa la Vella (elaboración propia a partir Gusi, Olària, 2014 y de los resultados de las intervenciones de 2005-2008).

fue la estructuración general del asentamiento en la Fase II.

En el croquis planimétrico se han incorporado tan solo aquellas estructuras de las antiguas excavaciones que se han considerado relevantes para tal objeto, y por tanto se han omitido deliberadamente otras estructuras de funcionalidad poco clara, dudosa o desconocida.

La primera consideración a anotar es la presencia del recinto amurallado que, cuanto menos, delimitaba el hábitat de la Edad del Bronce por toda el área suroeste. Este recinto, estaría conformado por lienzos de muros de piedra de unos 2 m de anchura, con la posibilidad de la presencia de diferentes bastiones o torres, o cuanto menos de ensanchamientos de hasta 3 m de espesor.

En el interior podemos identificar los tres ámbitos ya conocidos (sectores 1 a 3) a los que habría que añadir al menos otros cuatro que seguirían utilizando como muro trasero la propia muralla (Fig. 24, ámbitos A-D). La información que disponemos de estos ámbitos es muy desigual, aunque podemos

reconocer algunos elementos comunes. Así por ejemplo, cada uno de ellos presentaría al menos uno de los muretes exentos característicos de la fase (muros estrechos de poca anchura y altura sin conexión con otros en el interior de las estancias, contruidos a partir de una línea de piedras y revestidos de barro o enlucido). También sería común a todos ellos la presencia de bancos corridos junto a alguno de los muros, y plataformas o bancos que permitirían incorporar y habilitar funcionalmente las irregularidades de la roca. Todos ellos con un enlucido o revestimiento de barro. El ámbito mejor conservado con buena muestra de estos elementos es sin duda la cabaña del sector 2. Se trataría, con la información actualmente manejada, de ámbitos o espacios relativamente grandes, con anchuras alrededor de los 4,5 m y longitudes superiores a los 6 m.

Estos espacios tan amplios requerirían de diferentes elementos sustentantes, caso de presentar cubiertas. Sin embargo, la presencia de agujeros de poste registrada en las antiguas excavaciones pre-

senta una distribución muy irregular, por lo que resulta difícil identificar un patrón respecto al soporte de techumbres, o la diferenciación de ámbitos sin cubierta. Otro tanto sucede con las estructuras de combustión publicadas (hogares y hornos), donde parece observarse una tendencia a disponerse un hogar más o menos central en prácticamente todos los ámbitos, a excepción del sector 2, un aspecto que corroboraría el carácter diferenciado de esta cabaña.

Recogíamos al principio de estas líneas como Gusi y Olària proponían una articulación funcional de los diferentes ámbitos de la Fase II de Orpesa la Vella. Su estudio consideraba la cabaña del sector 2 como una estancia principal o cuanto menos central en el asentamiento, alrededor de la cual se dispondrían otras con diferentes funcionalidades, bien de almacenaje (caso del sector 3) o dedicado a actividades metalúrgicas (caso del sector 1), otorgando a todo el conjunto una concepción comunal de organización del hábitat (Gusi, Olària, 2014: 67).

En los trabajos llevados a cabo entre el 2005 y el 2008 poco podemos aportar en este sentido, más allá de la diferenciación de la cabaña del sector 2 como espacio singular, que aparte de su contenido (pequeñas esferas y conos de barro o terracota, 5 crisoles metalúrgicos y 3 toberas así como recipientes cerámicos de carácter especial), presenta un número alto de estructuras revestidas (plataformas, bancos, murete), con la particularidad de que además no presenta hogares.

Volviendo al plano general, la identificación de diferentes estructuras al norte del yacimiento (Q-21 de las antiguas excavaciones), sugiere la presencia de más ámbitos o cabañas en esta zona, y por tanto permite deducir una extensión considerable del área ocupada por el poblado del Bronce Medio (Fig. 24, línea punteada en rojo).

Fase III. Bronce Final I

En las excavaciones de 2005 a 2008 se individualizaron algunas unidades estratigráficas que se relacionan con esta fase, si bien no se obtuvieron ni materiales significativos ni estructuras asociadas.

Estas unidades se identificaron en los sectores-testigos con secuencia mejor conservada, especialmente en el A (zona 1A) y en el B (zona 1B), en donde se pudieron documentar suelos bajo los niveles de preparación protohistóricos y sobre el nivel de incendio de la Fase II. Los materiales cerámicos asociados, todos a mano, presentaban en general un gran estado de fragmentación, con pocos perfiles identificables, y en algún caso ofrecían como elemento reseñable alguna base plana.

En la zona 1A, Gusi y Olària (2014) se refieren a una ocupación con cabañas de planta circular, a las que se asociarían conjuntos cerámicos especialmente caracterizados por carenas altas y decoraciones tipo Cogotas I (Barrachina, Gusi, 2004; Barrachina, 2014).

Por lo que respecta a la zona 1B, la excavación de los testigos más hacia el este (C, D, F y H) no detectaron unidades relacionables con esta fase, y únicamente se pudieron identificar contextos pertenecientes a las fases del Hierro Antiguo e Ibéricas, y a la fortaleza andalusí.

Así pues, por lo documentado en los diferentes testigos y a partir de las descripciones de las antiguas excavaciones, podemos concluir que los niveles correspondientes a esta fase perteneciente al Bronce Final I se conservaron parcial y desigualmente en determinadas zonas como consecuencia de la diferente afección de las fases posteriores, tanto del Hierro Antiguo/Ibérico Antiguo como la posterior construcción de la fortificación andalusí.

Es interesante, con todo, reiterar la posible existencia de una ocupación posterior a la Fase III y anterior a la Fase IV del Hierro Antiguo, y a la que anteriormente asociábamos algunas formas cerámicas y un motivo decorativo (véase Barrachina, 2014: 156-158). En este sentido, en la excavación de los testigos A y B se identificaron algunos indicios estratigráficos que podrían corroborar la existencia de esta fase, un aspecto interesante que deberá ser refrendado en futuros trabajos.

Cronología de las fases de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella. Nuevos datos.

Desde el punto de vista de la cronología absoluta, las intervenciones de 2005 a 2008 permitieron obtener nuevas muestras para su datación. En concreto, se seleccionaron dos muestras que se han considerado altamente significativas para el registro cronológico de Orpesa la Vella. La primera de ellas es una bellota carbonizada procedente del sector 3 (UE 1012, campaña 2008), y que se interpreta como una muestra de vida corta asociada al episodio de incendio con el que finalizó la Fase II. La segunda se tomó de madera carbonizada del sector B (UE B119, campaña 2007), interpretada como parte de uno de los elementos constructivos de esta misma fase, y por tanto de vida larga. Los resultados muestran como el inicio de la Fase II ha de considerarse dentro del intervalo 1955-1767 CAL BC, mientras que el final, con el episodio de incendio, ocurrió entre 1773-1627 CAL BC (Fig. 25). Como vemos, ambas muestras ajustan considerablemente el intervalo de ocupación correspondiente

Ref.	Código lab.	Datación BP	68.2% probabilidad	95.4% probabilidad
2008-UE B119	Beta-499064	3540±30	1930BC (44.5%) 1876BC	1955BC (95.4%) 1767BC
			1842BC (14.0%) 1820BC	
			1797BC (9.7%) 1781BC	
2007-UE 1012	Beta-499063	3410±30	1746BC (68.2%) 1665BC	1865BC (2.3%) 1849BC 1773BC (93.1%) 1627BC

OxCal v4.3.2 Bronk Ramsey (2017); r:5 IntCal13 atmospheric curve (Reimer et al 2013)

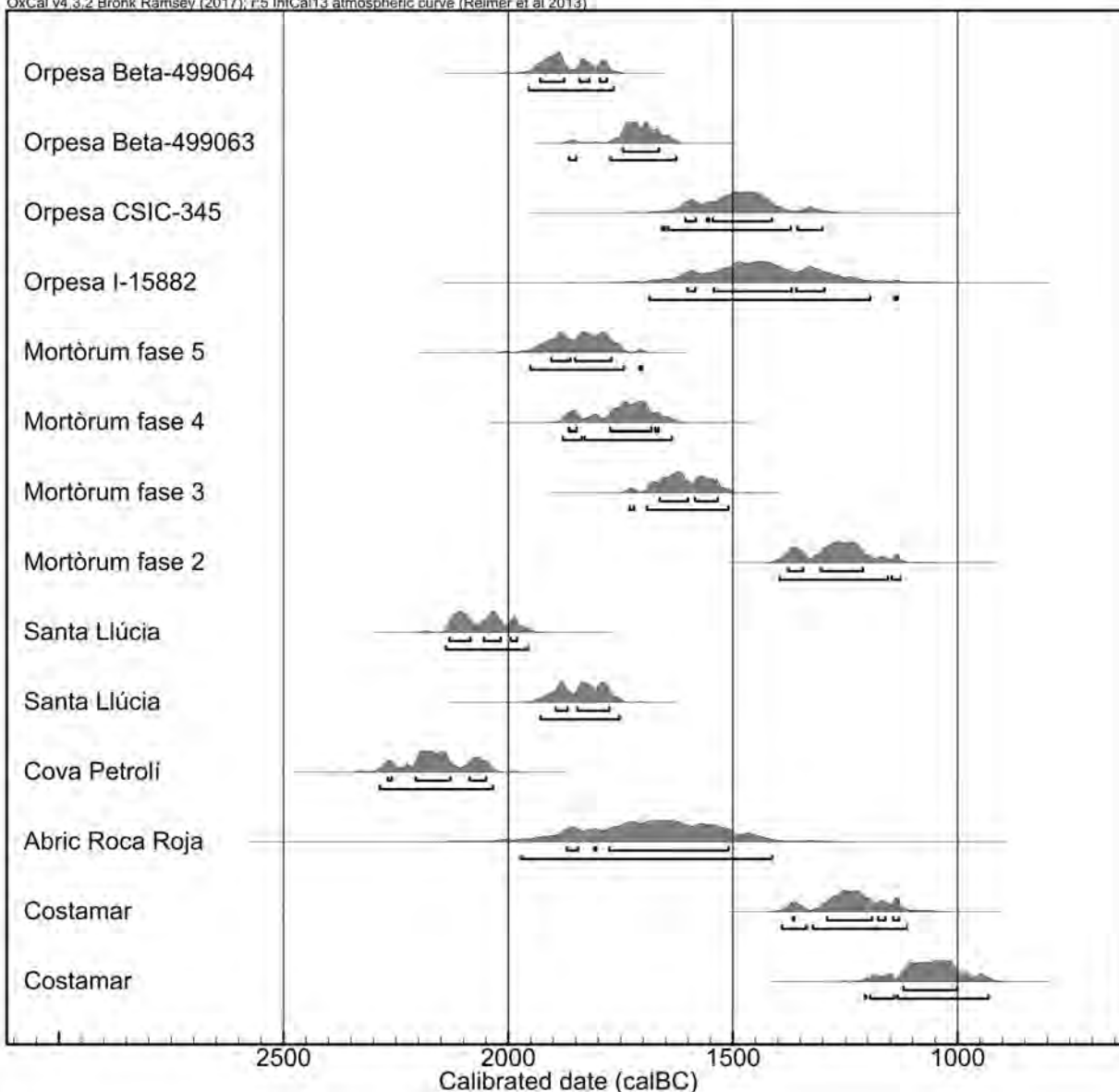


Figura 25. Arriba: resultados de las dataciones absolutas efectuadas a partir de muestras de las campañas 2005-2008 de la fase II (Bronce Medio). Abajo: representación gráfica de las dataciones y comparativa con otros yacimientos de la Edad del Bronce del entorno próximo.

a este momento, situando el Bronce Pleno de Orpesa (Fase II) entre los años 1955 y 1627 CAL BC.

Por lo que respecta a la Fase III, no se han efectuado nuevas dataciones absolutas debido a

la no recuperación de muestras adecuadas en la excavación de los testigos, por lo que únicamente disponemos de las obtenidas en las antiguas excavaciones, que como vimos anteriormente ofrecían

intervalos de calibración demasiado altos. Sin embargo, su relación y representación con respecto a las nuevas muestras de la Fase II, así como la comparación con otras dataciones del entorno próximo permiten efectuar una lectura algo más ajustada de la secuencia de Orpesa la Vella, y por extensión del periodo de la Edad del Bronce en la zona (Fig. 25).

Lo cierto es que en el entorno próximo se han venido efectuando los últimos años diferentes investigaciones sobre asentamientos que cronológicamente son correlacionables, de manera que se dispone actualmente de una serie de contextos y referencias cronológicas absolutas que permiten establecer con más detalle el proceso histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Ribera de Cabanes-Orpesa-Torreblanca y Alcossebre-Alcalà de Xivert.

En consecuencia, la etapa del Bronce Antiguo se ha identificado en la Cova de Petrolí (Aguilella, 2002) y en el Tossal del Mortòrum, ambos en Cabanes (Aguilella, 2017), así como en Santa Llúcia en Alcalà de Xivert-Alcossebre (Aguilella, 2016). Por lo conocido hasta el momento, el periodo estaría caracterizado sintéticamente por la presencia de decoraciones de tradición campaniforme y relacionadas con el denominado Grupo del Nordeste (Petit, Maya, 1986; Maya, 1992, 2002; Barrachina, 2012; Aguilella, 2017). Este Bronce Antiguo se situaría aproximadamente entre los dos siglos finales del III milenio y los dos primeros del II milenio CAL BC.

Para el Bronce Pleno, las nuevas dataciones de Orpesa la Vella se relacionan con las Fases 3 y 4 del Tossal del Mortòrum (Aguilella, 2017). Si bien el conjunto material del Mortòrum es notablemente más escaso que el de Orpesa y por tanto resulta difícil establecer asociaciones tipológicamente hablando, sí presenta otros aspectos que apuntan a un proceso social compartido por ambos asentamientos. En concreto nos referimos a la presencia de elementos constructivos basados en el uso de revestimientos de barro, a la presencia de una muralla o muro potente para delimitar el hábitat y a la finalización de la ocupación como consecuencia de un incendio, en un intervalo que podríamos establecer aproximadamente entre el 1700 y el 1600 CAL BC.

De hecho, episodios destructivos de este tipo permiten observar cierto paralelismo con la evolución de la Edad del Bronce en el Sistema Ibérico Turolense, en donde se ha detectado como su etapa Media finaliza de este mismo modo de manera generalizada (Burillo, Picazo, 1997; Picazo, 2005).

Por lo que respecta a la Fase III, la cronología absoluta indica posibles asociaciones con los

cercanos asentamientos de Tossal del Mortòrum y Costamar, ambos situados pocos kilómetros más al norte (Fig. 25). En cuanto al Mortòrum, algunas de las características de los conjuntos cerámicos de Orpesa la Vella están también presentes en su Fase 2, con unas pocas decoraciones excisas y de boquique (Aguilella, 2017). Además, para este periodo, el Mortòrum presenta también una articulación de la ocupación a partir de una muralla perimetral, con lo que en definitiva existen argumentos como para establecer cierta afinidad. Sin embargo, las dataciones disponibles del Mortòrum parecen remitir a contextos ligeramente más avanzados dentro de la segunda mitad del II milenio que las dataciones de Orpesa (Fig. 25). En el caso del Mortòrum la datación procede de un resto de fauna, por tanto de vida corta, situándose entre el 1400 y el 1200 CAL BC aproximadamente (Aguilella, 2017: 197-202). Mientras que las muestras de Orpesa proceden de muestras de vida larga que ofrecen unos amplios márgenes de calibración, situándose entre el 1524 y el 1319 CAL BC.

El caso de Costamar, también con dataciones absolutas centradas entre la segunda mitad y finales del segundo milenio, que *grosso modo* abarcan desde 1386 al 1002 CAL BC (Fig. 25), representa sin embargo un modelo de asentamiento de características bastante divergentes (Flors, 2009). En este yacimiento situado en terrenos llanos muy cercanos a la costa se identificaron diversas estructuras negativas y un fondo de cabaña pertenecientes a la Edad del Bronce. Entre sus materiales cerámicos, cabe destacar la ausencia de elementos de influencia meseteña, por lo que sus excavadores propusieron su asociación con la "facies" del Bronce Tardío caracterizada por la ausencia de este tipo de influencias que otros investigadores han propuesto para el periodo (Flors, Sanfeliu, 2009; Ripollés, 1994; De Pedro, 2004b; Barrachina, 2009; 2012). Sin embargo las dataciones realizadas sobre restos de vida corta de Costamar parecen acompañar un conjunto decorativo de tradición campaniforme y relacionadas con el denominado Grupo del Nordeste al que hacíamos referencia líneas atrás.

Estas divergencias entre fechas y conjuntos materiales en tres yacimientos tan próximos situados en una misma área geográfica bien definida, impiden evaluar adecuadamente los periodos de Bronce Tardío y Final en la zona, incluidos los procesos de formación y transformación que se produjeron, por lo que por el momento es obligado ser cautos en el establecimiento de conclusiones y quedar a la espera de obtener nuevos contextos más claros y con dataciones más precisas.

FASES IV – V: HIERRO ANTIGUO E IBÉRICO ANTIGUO

Desde el inicio del presente trabajo se ha hecho referencia a la presencia de niveles de ocupación protohistóricos (y posteriores) superpuestos a las fases de ocupación de la Edad del Bronce. Este hecho fue patente desde el comienzo mismo de las intervenciones en 1976 (Gusi, Olària, 1977). Así, se identificaron estructuras de cronología “ibérica antigua” al menos en los cuadros 6, 10, 11, 12, 19 y 20, con presencia más o menos constante de cerámicas ibéricas y fenicias en el principio de la secuencia (Gusi, Olària, 2014: 15; 17; 27; 85-102; 217).

El caso del cuadro 12, situado al este de la zona 1B, resultó especialmente significativo en tanto que únicamente se conservaban niveles y estructuras correspondientes al Hierro Antiguo y/o Ibérico Antiguo (Gusi, Olària, 2014: 17).

Con el reinicio de las intervenciones en 2005, fueron identificadas diversas de las estructuras de cronología protohistórica excavadas en la anterior etapa, presentando en general un mal estado de

conservación. Asimismo, en los trabajos de recuperación y reexcavación de las siguientes campañas se detectaron niveles de ocupación y algunas estructuras asociadas a estas fases sobretodo en la zona 1B, contextos de los que sin embargo se pudo extraer muy poca información debido a las reducidas áreas excavadas (los testigos) y la dificultad de establecer relaciones estratigráficas.

Aún así, estratigráficamente, tanto en la documentación y publicaciones revisadas de las antiguas excavaciones como en las campañas efectuadas entre 2005 y 2008, existen suficientes argumentos como para establecer una primera fase de ocupación perteneciente al Hierro Antiguo (Fase IV) y una posterior del periodo Ibérico Antiguo (Fase V), con la posibilidad de un pequeño asentamiento durante el Ibérico Final (Fase VI) -Fig. 20-.

A partir de los nuevos datos planimétricos, conjuntamente con la revisión de la documentación publicada de las antiguas campañas hemos tenido ocasión de efectuar un ensayo de representación de las diferentes estructuras que pertenecen a los periodos del Hierro Antiguo e Ibérico Antiguo (Fig. 26).

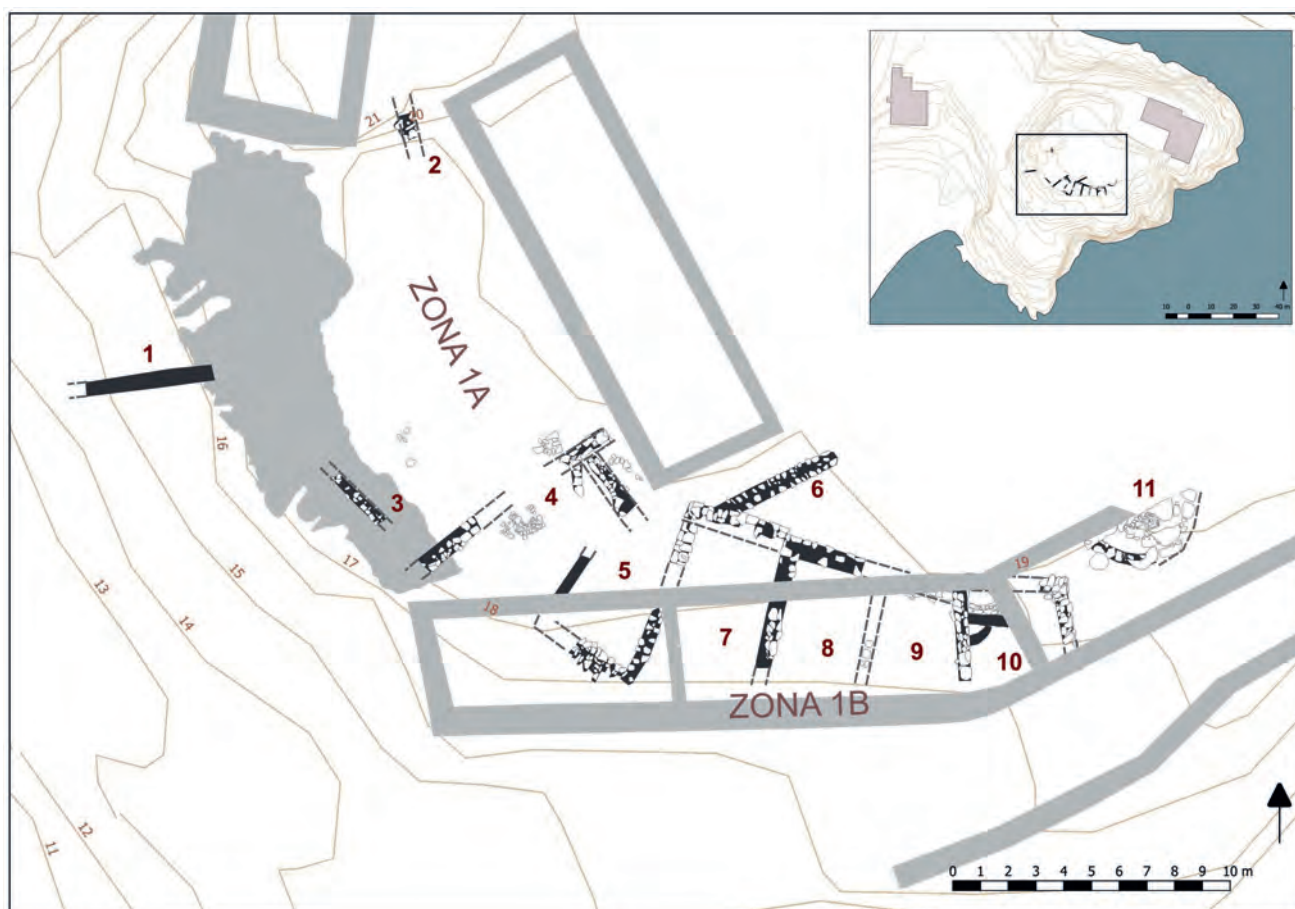


Figura 26. Propuesta de distribución de estructuras y ámbitos de las Fases IV-V (Hierro Antiguo, Ibérico Antiguo) de Orpesa la Vella (elaboración propia a partir Gusi, Olària, 2014 y de los resultados de las intervenciones de 2005-2008).

En la planimetría se observa una conservación diferencial importante respecto a las zonas 1A y 1B. Así, en la 1A, de donde procede la mayor parte de las estructuras y niveles de la Edad del Bronce, el registro protohistórico se encontraba claramente peor conservado, especialmente hacia el oeste, con la salvedad importante del cuadro 10, situado entre la torre y la cisterna (Fig. 26, núm. 2). De hecho, este cuadro ofreció en las excavaciones de la anterior etapa la secuencia más completa de las conservadas en el yacimiento, con unidades pertenecientes al periodo Islámico, así como diferentes niveles de la Edad del Hierro y de la Edad del Bronce (Gusi, Olària, 2014: 85ss).

Cotejando cotas y la información disponible, puede interpretarse que una parte importante del registro protohistórico de la zona 1A fue alterado durante la construcción de la fortaleza andalusí, y posiblemente también en la destrucción del yacimiento de los años 60.

Otra cosa diferente sucede con respecto a la zona 1B, donde se han preservado bastantes estructuras de cronología protohistórica, articuladas en lo que parece un entramado de ámbitos de forma rectangular. Constructivamente, se trata de viviendas con muros de piedra conservados a nivel del zócalo, con presencia de morteros amarillentos con cal y sin suelos de ocupación conservados, y por tanto con gran dificultad para establecer relaciones y asociaciones estratigráficas.

Sin embargo, este entramado parece seguir al menos dos orientaciones diferenciadas: por un lado la que configuran los ámbitos 4 y 6, y por otro los ámbitos 5, 7, 8, 9 y 10. En este sentido es importante anotar la superposición de las estructuras del ámbito 7 sobre la del 6, por lo que, y a modo de hipótesis, podría relacionar los ámbitos 4 y 6 con la fase del Hierro Antiguo (Fase IV) y los 5, 7, 8 y 9 con el Ibérico Antiguo (Fase V), una secuencia que parece correlacionarse bien con la información obtenida de la excavación de los testigos. Así mismo, la dispersión de cerámicas fenicias e ibéricas recuperadas en los diferentes cuadros y sectores también muestra un alto paralelismo con respecto a las estructuras y ámbitos identificados.

Respecto de la extensión del asentamiento de estos periodos, existen algunos indicios que consideramos relevantes para determinar algunas de sus características. En primer lugar, cabe destacar la presencia de un muro protohistórico sobre el trazado de la muralla de la Edad del Bronce, que indica que dicha estructura se encontraba ya amortizada (Fig. 26, 3). Según la orientación del entramado que hemos propuesto anteriormente, esta amortización debemos de considerarla un hecho a

partir de la Fase IV, es decir, a partir de los siglos VII-VI aC.

Por otra parte, existe otro muro apoyado en la parte exterior de la muralla (Fig. 26, 1), de factura protohistórica, que hemos considerado genéricamente como perteneciente a alguna de estas fases (IV o V), y que ampliaría la extensión del asentamiento de este periodo más allá de los límites del poblado de la Edad del Bronce.

Finalmente, cabe referirse a la estructura 11 situada en la parte este de la zona 1B. Presenta una planta circular asentada directamente sobre la roca, resultándonos imposible relacionarla con alguna fase en concreto. Pese a su forma circular nos resistimos a considerarla como una torre, debido a sus características constructivas que consideramos poco consistentes para tal tipo de estructura.

En general, en las comarcas castellonenses este tipo de asentamientos, tanto en el Hierro Antiguo como el Ibérico Antiguo, solían estar protegidos y delimitados por una muralla, al menos por las zonas más accesibles. Solo por citar algunos ejemplos, es el caso del Mortórum (Aguilella, 2017), los Morriones (Barrachina *et al.* 2012), el Puig de la Misericordia (Oliver, 1994), Puig de la Nau (Oliver, Gusi, 1995; Oliver, 2006), el Torrelló del Boverot (Clausell, 2002), o el Torrelló de Onda (Gusi, 1974; Estall, Alfonso, 1999).

Sin embargo, para el caso de Orpesa la Vella no disponemos por el momento de ningún indicio de la presencia de muralla protohistórica, omisión que puede estar causada por las diversas alteraciones y destrucciones sufridas con posterioridad.

Desde el punto de vista de la cultura material, por otra parte, hemos constatado que cuantitativamente la importancia del registro protohistórico tiene mucho menor peso que el prehistórico. Sirva como ejemplo la excavación de los testigos de la zona 1B (sectores B, BD, F, FA y H) entre 2005 y 2008, de los que se recuperaron tan solo 36 fragmentos de cerámica torneada (fenicia e ibérica) frente a los 3837 fragmentos de cerámica a mano (es decir, menos del 1%).

En la excavación de estos testigos se documentaron niveles bien estratificados asociados a cerámicas fenicias e ibéricas, pero sin apenas formas significativas.

De gran interés son, por tanto, los materiales cerámicos recuperados en las antiguas excavaciones, que sin ser muy numerosos, al menos ofrecen producciones e indicadores con mayor aporte tipológico, por lo que hemos creído necesario efectuar un pequeño estudio de conjunto para poder presentarlo (Fig. 27).

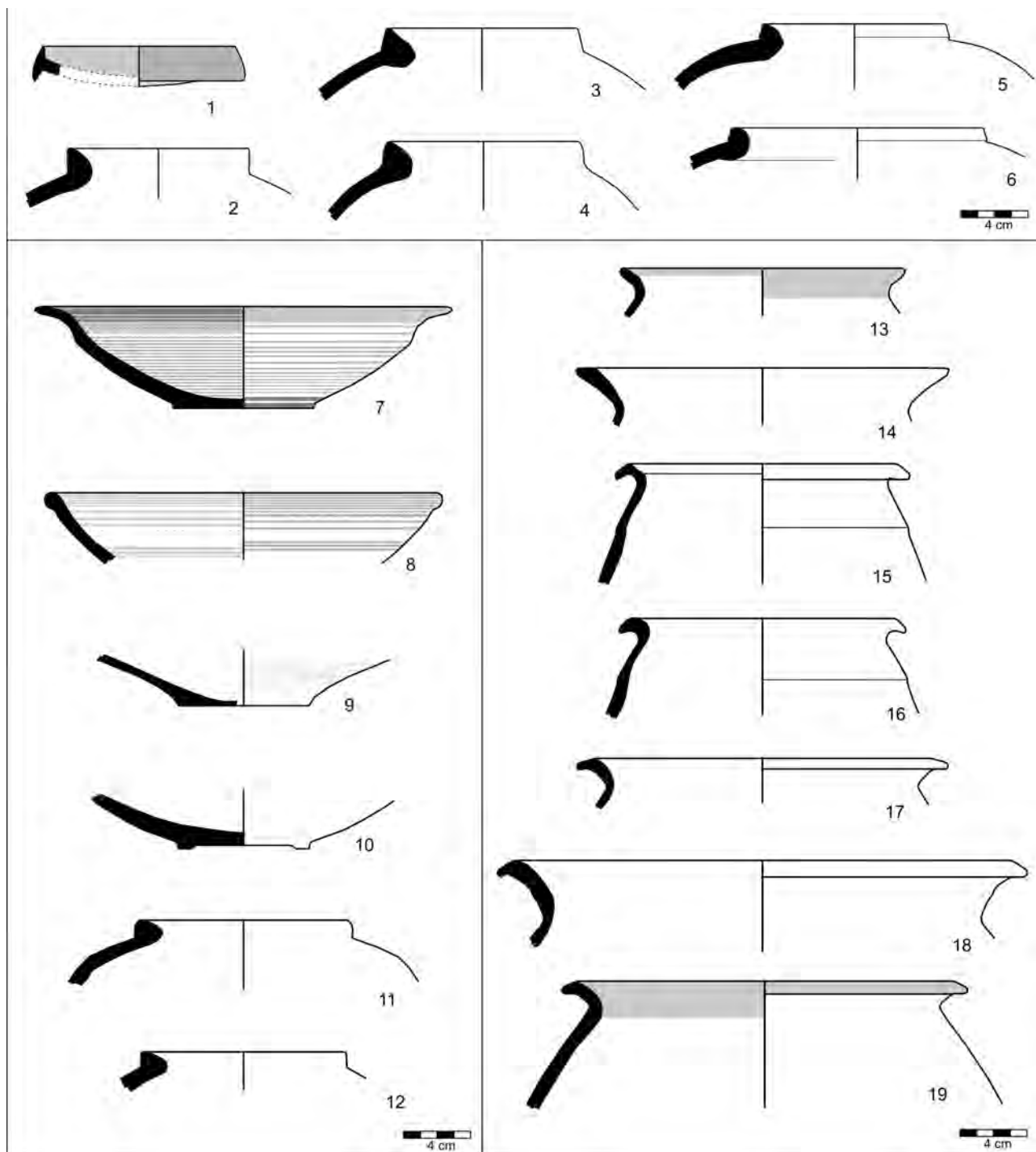


Figura 27. 1-6. Cerámica fenicia de la Fase IV de Orpesa la Vella, correspondiente al Hierro Antiguo. 7-19: Formas cerámicas ibéricas más significativas.

Así, para la **Fase IV** (Hierro Antiguo) se han podido identificar un conjunto cerámico que remite claramente a una ocupación entre el siglo VII y primera mitad del VI aC. Algunas de estas cerámicas fueron publicadas anteriormente por Clausell en un artículo recopilatorio, donde principalmente se

hacía referencia a la presencia de ánforas y a un posible fragmento de barniz rojo (Clausell, 1995). Posteriormente, hay que añadir la noticia del hallazgo de otro cuenco trípode hallado en superficie (Vives-Ferrándiz, 2005: 94 nota 17).

El conjunto de cerámica fenicia que hemos tenido ocasión de estudiar está formado por poco más de un centenar de fragmentos en total, entre los que cabe destacar 5 ejemplares de ánfora fenicia, dos fragmentos de *pithoi* y un pequeño cuenco trípode pintado (Fig. 27, 1-6). Con respecto a éste último (Fig. 27, 1), se dispone de dos pequeños fragmentos de borde pertenecientes a la misma pieza, de la cual no es posible establecer el diámetro, aunque estimamos inferior a 15 cm. Presenta pintura roja (muy deteriorada) tanto al interior y exterior y una pasta que al corte podría relacionarse con las primeras producciones del Ibérico Antiguo. Así, si bien por tamaño y forma se asemeja a ejemplares de la Fase II de Fonteta con diámetros de unos 12 cm (González Prats, 2011a, Fig. 4 n.º 36058, con citas a otros ejemplares), fase que se data entre el 720 y el 670 aC (González Prats, 2011b), sus características tecnológicas quizás se relacionan mejor con contextos más avanzados dentro del Ibérico Antiguo.

Respecto a las ánforas, los números 2, 3 y 4 de la figura 27 presentan bordes y pastas asimilables al tipo T.10.1.2.1, que ofrecen una cronología de entre el 650 y el 550 aC (Ramón, 1995; 1999). Por su parte, los ejemplares números 5 y 6 presentan características morfológicamente asimilables a ánforas ovoides de procedencia centromediterránea, cuya cronología que se establece entre el 625 y el 575 aC (Ramón, 1986, 1995, 2007: 19).

Finalmente, existen varios fragmentos muy deteriorados pertenecientes a sendos *pithoi* fenicios, uno con parte del cuello y asa bífida pero sin borde, recuperado en la excavación del sector FA, y otro pequeño fragmento con el característico labio horizontal.

Respecto a los materiales correspondientes Fase V presentan características técnicas claramente asociables a las producciones ibéricas que se generalizan hacia mediados del siglo VI aC en toda la costa valenciana basadas en los prototipos mediterráneos, probablemente fabricados a partir de los tipos fenicio-occidentales que empiezan a desarrollarse y evolucionar en producciones de carácter regional (Cela, 2006: 228).

El repertorio de formas documentado en Orpesa la Vella, aunque no muy variado, recoge dos tipos de producciones de amplia presencia en los yacimientos cercanos al territorio de Orpesa. Las primeras asociadas al transporte/almacenaje y las segundas asociadas al servicio de mesa. Las decoraciones que aparecen en la vajilla de mesa y en los recipientes de almacenaje y transporte forman parte del estilo geométrico lineal, a base de bandas y filetes.

Las producciones anfóricas documentadas están fabricadas ya con características técnicas ibéricas pero con perfiles similares a las de la fase anterior (Fig. 27, 11-12); la vajilla de mesa representa un estadio en el que en los platos/pateras aun no se ha generalizado la base con pie anular (Fig. 27, 10) y siguen acabándolos mayoritariamente con una base plana maciza (Fig. 27, 7, 9). Estos platos pueden tener los bordes acabados en un simple engrosamiento exterior de sección redondeada (Fig. 27, 8), indicio de cierta antigüedad dentro del periodo Ibérico Antiguo, o también en ala ancha, que suelen asociarse a contextos que perduran desde la segunda mitad del siglo VI aC y toda la primera mitad del V aC. La calidad y acabado de estos platos sugieren un origen no local de estas producciones.

El resto de cerámicas recuperadas se asocian a series de almacenaje, fundamentalmente tinajas y tinajillas (Fig. 18, 13-18) con cuellos indicados y bordes exvasados de sección triangular, sin documentarse los bordes moldurados, lo cual remitiría de nuevo a un contexto antiguo dentro de esta fase.

FASE VI: IBÉRICO FINAL

Entre los materiales cerámicos de Orpesa existe un pequeño lote que puede asociarse a una ocupación o utilización del lugar en época Ibérica Final, que se ha definido como **Fase VI**. Se trata de 3 fragmentos informes de ánfora, 2 fragmentos de barniz negro de época romano-republicana, a los que cabría asociar algún pequeño fragmento de *kalathos* ibérico.

Los fragmentos de ánfora, pese a no ofrecer forma, han sido clasificadas genéricamente como pastas de origen itálico.

Más interesantes son los fragmentos identificados como Campaniense A de época romano-republicana. Se trata de un pequeño fragmento de borde del que apenas podemos obtener información y otro fragmento, perteneciente a una forma indeterminada de bol, del que conservamos la parte central de la base bastante completa (Fig. 28). En ella se identifican marcas de digitaciones en la zona exterior del pie y marcas de apilamiento en la parte interna de la base. Basándonos en las características técnicas de ambas piezas, podemos enmarcar la cronología de producción entre la fase clásica-media (180-100 aC) y la fase tardía (100-40 aC) de los talleres campanos (Principal, Ribera, 2013: 108-116).

Por otra parte, es muy posible que parte de las producciones ibéricas se asocien con estos ma-

teriales, como pequeños fragmentos de kalathos, y quizás el plato con pie (Fig. 27, 10), pero que en cualquier caso se trataría de un conjunto no muy extenso.

No disponemos de estructuras asimilables a este periodo, por lo que interpretamos que podría tratarse de una pequeña ocupación o frecuentación del yacimiento entre el segundo cuarto del siglo II aC e inicios de la segunda mitad del siglo I aC.

FASE VII: FORTALEZA DE ÉPOCA ANDALUSÍ

Superpuesta a toda la secuencia de Orpesa la Vella se sitúan los restos de una fortificación del periodo andalusí hasta el momento prácticamente inédita (Fig. 29). Las estructuras visibles configuran una fortificación homogénea en cuanto a la técnica de construcción (Figs. 14; 15), realizada mediante la técnica del tapial de piedra (sin documentarse otros tipos frecuentemente visibles en otros yacimientos de su entorno inmediato) y sin la complejidad de fases y usos del castillo de Oropesa, del que dependería territorialmente (Selma, 2014).



Figura 28. Cerámica de barniz negro (Campaniense A) procedente del cuadro 10 de la anterior etapa de excavaciones.

Entre los elementos conservados, todos asociados a una única fase de construcción dada la similitud de fábricas utilizadas, destaca una gran cisterna en la parte central, de la que no se conserva la cubierta, una torre de planta cuadrada al oeste y una posible torre circular al norte, todo ello asociable a un recinto superior en la cima de la elevación. Éste podría tener su continuidad por el sudeste con el muro exterior de la zona 1B, más ancho que el interior y el único que ofrece un tipo de fábrica diferente, posiblemente vinculado a un zócalo de grandes bloques que sustentaría el cierre del recinto (Fig. 14, inferior; Fig 15, inferior).

Por otra parte, parece configurarse un segundo recinto más exterior, iniciado a partir de la zona 3 y cuyo muro exterior se apoya en los cortados y los cambios de pendiente acentuados.

Más al sur se observan otros lienzos de muros, similares en cuanto a técnica constructiva a los de la zona 1 y que conforman unos ámbitos que hipotéticamente se asociarían a un recinto exterior. Por el momento no se ha podido documentar su enlace con el segundo recinto de la zona 3 (Fig. 20, zona 2) aunque no sería descartable que formase parte de un gran recinto exterior que englobase diversos ámbitos adosados a sus murallas. No se dispone de información estratigráfica ni podemos tan siquiera asociar algún tipo de material arqueológico para la zona 2, por lo que queda en reserva para futuros trabajos que permitan caracterizar la topografía andalusí más adecuadamente.

Producciones cerámicas documentadas

Las campañas desarrolladas entre los años 2005 y 2008, si bien permitieron la documentación topográfica de la fortaleza andalusí, no recuperaron apenas materiales significativos en los trabajos de excavación de los testigos ni en los trabajos de limpieza y consolidación, por lo que se ha efectuado un estudio de los conjuntos procedentes de la anterior etapa de excavaciones, básicamente cerámicos, mucho mejor conservados y significativos.

Sin embargo, es necesario advertir que varias de las problemáticas ya mencionadas en torno al registro arqueológico del yacimiento se agudizan en esta fase. El estado de conservación y la metodología de excavación aplicada en las campañas antiguas, por cuadros y niveles artificiales, ha condicionado un registro cerámico donde fragmentos de una misma pieza pueden aparecer en rebajes diferentes y donde pueden convivir fragmentos de diferentes periodos cronológicos en un mismo nivel. De este modo para el análisis presentado aquí se ha valorado el registro cerámico andalusí en su

conjunto, sin añadir cuantificaciones ni asociaciones estratigráficas o topográficas.

Los materiales que presentamos a continuación conformarán necesariamente una primera imagen o panorámica muy parcial sobre las fases de ocupación del periodo; de este modo solo pretendemos poner en valor una propuesta de trabajo de la cual, sus derivaciones en cuanto a la evolución de la cultura material y por ende, cronológicas, solo pretenden ser una propuesta inicial que tendrá que verse complementada por el estudio de los materiales de yacimientos de su área geográfica inmediata; básicamente con el registro de Torre la Sal (Flors, 2009) y del cercano castillo de Oropesa (Negre *et al.* en este mismo volumen).

En cuanto a los aspectos técnicos destacamos la homogeneidad de fabricación del repertorio, realizado exclusivamente a torno. Esta aseveración lleva asociada una derivación cronológica que, conjuntamente al estudio tipológico de las formas documentadas, inducen a pensar en una fundación que no iría mucho más allá del siglo XI, quizás desde mediados del siglo X como más adelante argumentaremos.

Cerámica de Cocina

Los recipientes de exposición al fuego son una de las producciones cerámicas más abundantes del registro, solo superada por la cerámica de transporte y almacenaje. Sus características técnicas son conocidas de forma amplia; estos recipientes pueden estar fabricados en ambientes oxidantes, con pastas anaranjadas/rojas y desgrasante visible o totalmente reductores, dando lugar a pastas grises o negras también con el desgrasante visible.

Serie Olla

Los tipos más frecuentes son las que suelen documentarse en el entorno inmediato en contextos cronológicos de los siglos XI-XII (Bazzana, 1986) de la zona de levante, diferenciándose por diversos aspectos morfológicos; el primer tipo lo forman aquellas ollas con el cuello cilíndrico acanalado, borde recto de sección apuntada; un segundo grupo (Fig. 30; 48) lo forman aquellas con el cuello cilíndrico ligeramente abierto, estriado, con el borde recto y labio biselado al exterior; del punto de unión

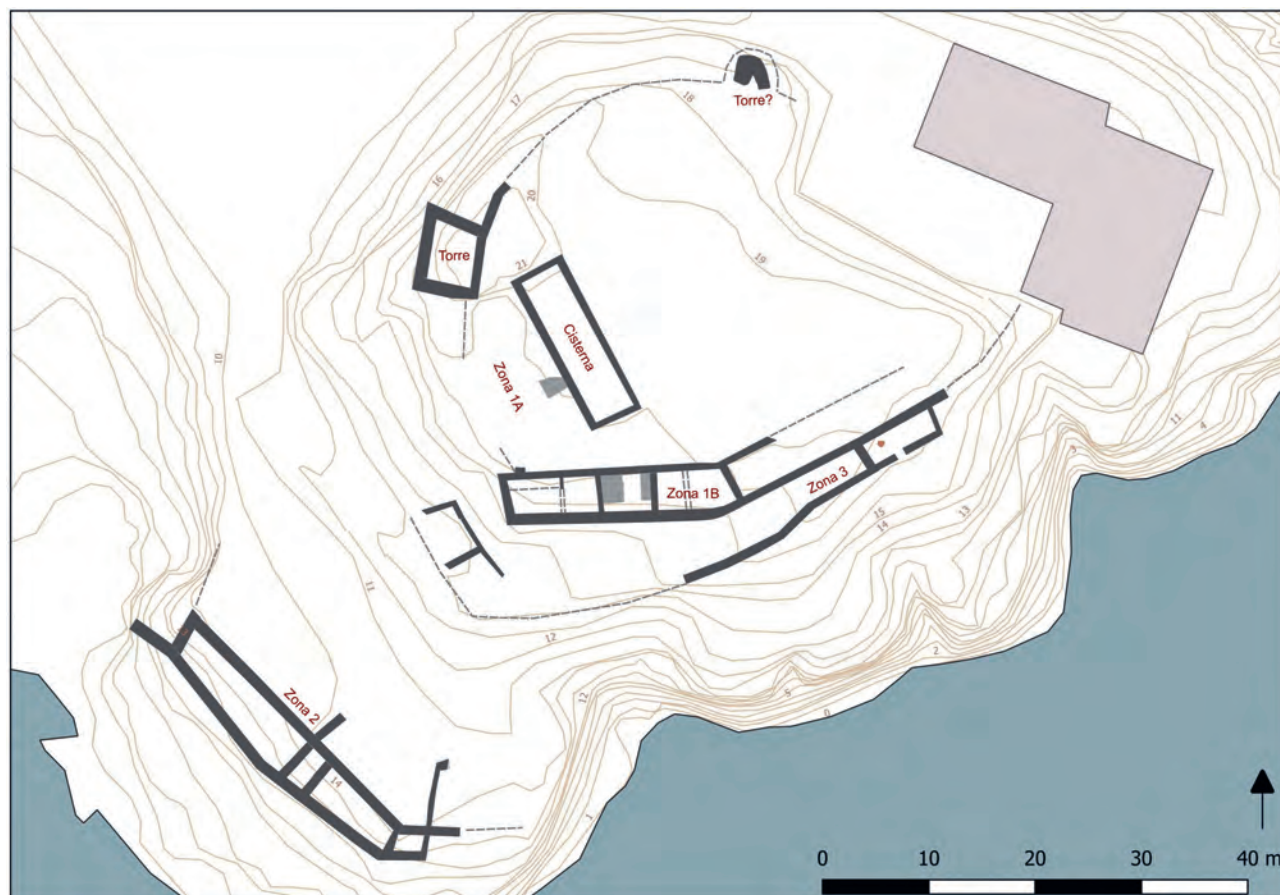


Figura 29. Principales estructuras pertenecientes al castillo o fortificación andalusí.

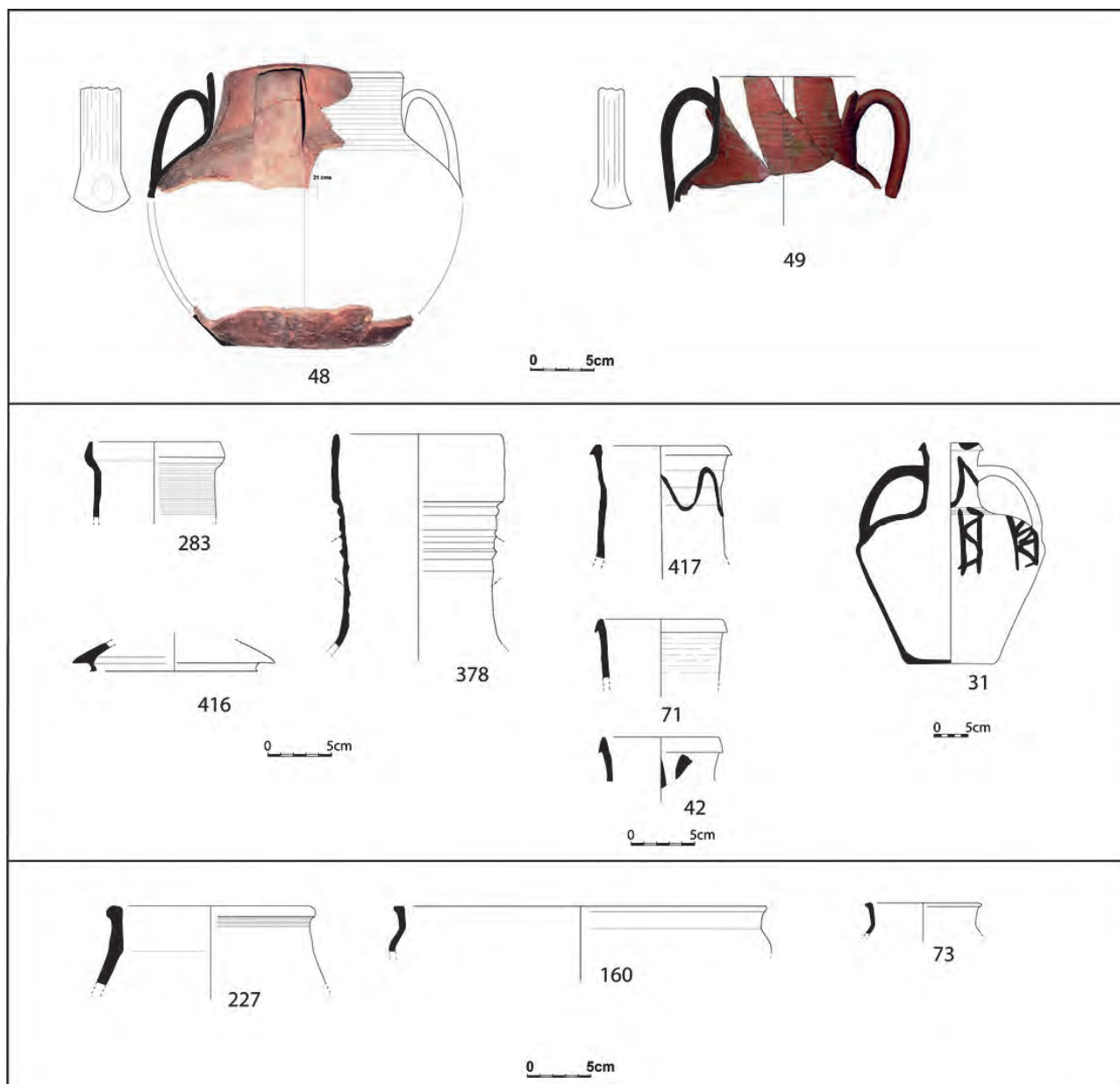


Figura 30.

con el cuerpo salen dos asas de cinta que se apoyan en el hombro de la pieza; es un tipo asociado a la Forma I de Azuar (1989, 278) el cuerpo es globular y la superficie aparece raspada.

Un tercer grupo lo integran aquellas con cuello cilíndrico ligeramente abierto, estriado, con el borde recto y labio biselado al interior; del punto medio del cuello salen dos asas de cinta que se apoyan en el hombro de la pieza (Fig. 30; 49).

Otras formas menos documentadas son los perfiles de cuello cilíndrico acanalado pero mas corto que los tipos anteriores, con el borde recto

y labio biselado al interior (es un tipo asociado a la Forma 121 de Bazzana, 1990: 150) o aquellas con borde recto y asas que salen desde el borde, con la base plana (Bazzana, 1990: 50, Forma 117).

Serie cazuela

Son producciones técnicamente similares a la anterior, producidas en ambientes reductores y oxidantes o alternando ambas, lo cual condiciona unas pastas de diferentes tonalidades, mayoritariamente con el núcleo de color claro y superficies

grisáceas con el desgrasante visible y brillante. Aunque se han recogido pocos fragmentos significativos, la señal de la acción del fuego sobre asas y bases no deja dudas sobre su funcionalidad. La única forma documentada corresponde a un tipo de paredes ligeramente convexas con el labio desdoblado para ajustar tapadora, bastante frecuente y que suele datarse a partir del siglo XI (Bazzana, 1990: 65, 166, Fig. 40, forma 167).

Cerámica de Almacenaje transporte y conservación

Dentro de estas producciones, mayoritariamente presentes en el registro cerámico de Oropesa la Vella se han documentado tres series diferentes.

Serie Orza

Aparecen varios tipos de funcionalidad diferente dadas sus características técnicas y morfológicas; el primero de ellos, de pequeño tamaño (diámetro de la boca de 12 cm) esta formado por un cuello vertical, cilíndrico con el borde ligeramente engrosado al exterior, (Fig. 30; 73), asociable al Tipo C1 de Azuar (1989: 280) y que esta presente también en otras zonas del Al-Andalus (Cfr. Retuerce, 1998, I: 262; II: 273). Fabricado en ambiente oxidante, presenta una pasta anaranjada, compacta y con desgrasante pequeño de color negro. La cubierta interior aparece vidriada en verde monocromo que se extiende al exterior por el labio. Presenta una cubierta cenicienta al exterior.

El segundo tipo, de mayores dimensiones (29 cm de diámetro de su boca) tiene un cuello cilíndrico corto y borde vertical engrosado al exterior (Fig. 30; 160), similar a la forma 223 de Bazzana (1990). No tiene ningún tratamiento superficial y presenta una pasta clara con abundantes intrusiones calcáreas.

Un último tipo se asocia a formas con cuello cilíndrico corto, borde vertical engrosado al exterior (de 16 cm de diámetro) asociable a la forma 215 de Bazzana (1990), fabricado también en ambiente oxidante.

Serie tinaja

Las características técnicas de estas producciones tienen unos rasgos definidos por estar fabricadas en su mayoría en ambientes oxidantes que producen unas pastas claras o rojizas, siempre con el desgrasante visible; fabricadas a torno pueden tener apliques a mano para su decoración, como

cordones impresos o digitados. Los tipos documentados encajan en los que suelen documentarse a lo largo de los siglos XI-XII (Azuar, 1989; Gisbert, Bruguera, Bolufer, 1992; Ruiz Molina, 2008), aunque si bien, dado el estado de fragmentación es difícil asociarlos a una tipología concreta, nosotros los hemos estudiado en base a los fragmentos de cuellos y bordes. Las bases siempre son planas. Las decoraciones de esta serie alternan las impresiones en el cuello y/o labio (ondas a peine, unguilaciones) con cordones impresos en el cuerpo del recipiente; mas raras son las incisiones formando reticulados en el labio.

En cuanto a los tipos, el primero de ellos corresponde a recipientes con el cuello troncocónico y borde engrosado al exterior de sección redondeada. El labio aparece decorado mediante unguilaciones (Fig. 31; 83).

Una segunda forma presenta un cuello cilíndrico corto y borde vertical de entre 33 y 42 cm de diámetro, engrosado al exterior e interior de sección triangular (Fig. 31; 186, 187) que presenta una decoración alternante y puede ir decorado mediante la impresión de una línea ondulada en el labio.

Un tercer tipo lo representan aquellos fragmentos con el cuello cilíndrico corto, exvasado y borde vertical engrosado al exterior de sección triangular (Fig. 31; 197).

El último tipo documentado es similar al primero, pero con la sección del labio de forma rectangular y el cuello troncocónico exvasado; el borde presenta el labio decorado con unguilaciones (Fig. 31; 282).

Serie jarra

Utilizada como contenedor de líquidos se materializa como una de las series con mas presencia dentro del registro cerámico, conformando junto con el resto de cerámica de transporte y almacenamiento los tipos más abundantes del yacimiento. Mayoritariamente están fabricadas en ambiente oxidante que dan pastas bizcochadas de colores claros y anaranjados las cuales pueden tener un tratamiento superficial mediante engobes o simplemente decoradas mediante óxido de manganeso con motivos geométricos.

Formalmente la mayoría presenta bases planas, cuerpos de tendencia globular con cuellos cilíndricos (que pueden aparecer acanalados) siendo los bordes rectos con los labios ligeramente apuntados, exvasados o de sección triangular. Las asas suelen ser cilíndricas, lisas o torneadas, o bien de cinta. El análisis pormenorizado de los fragmentos nos ha permitido establecer varios tipos.

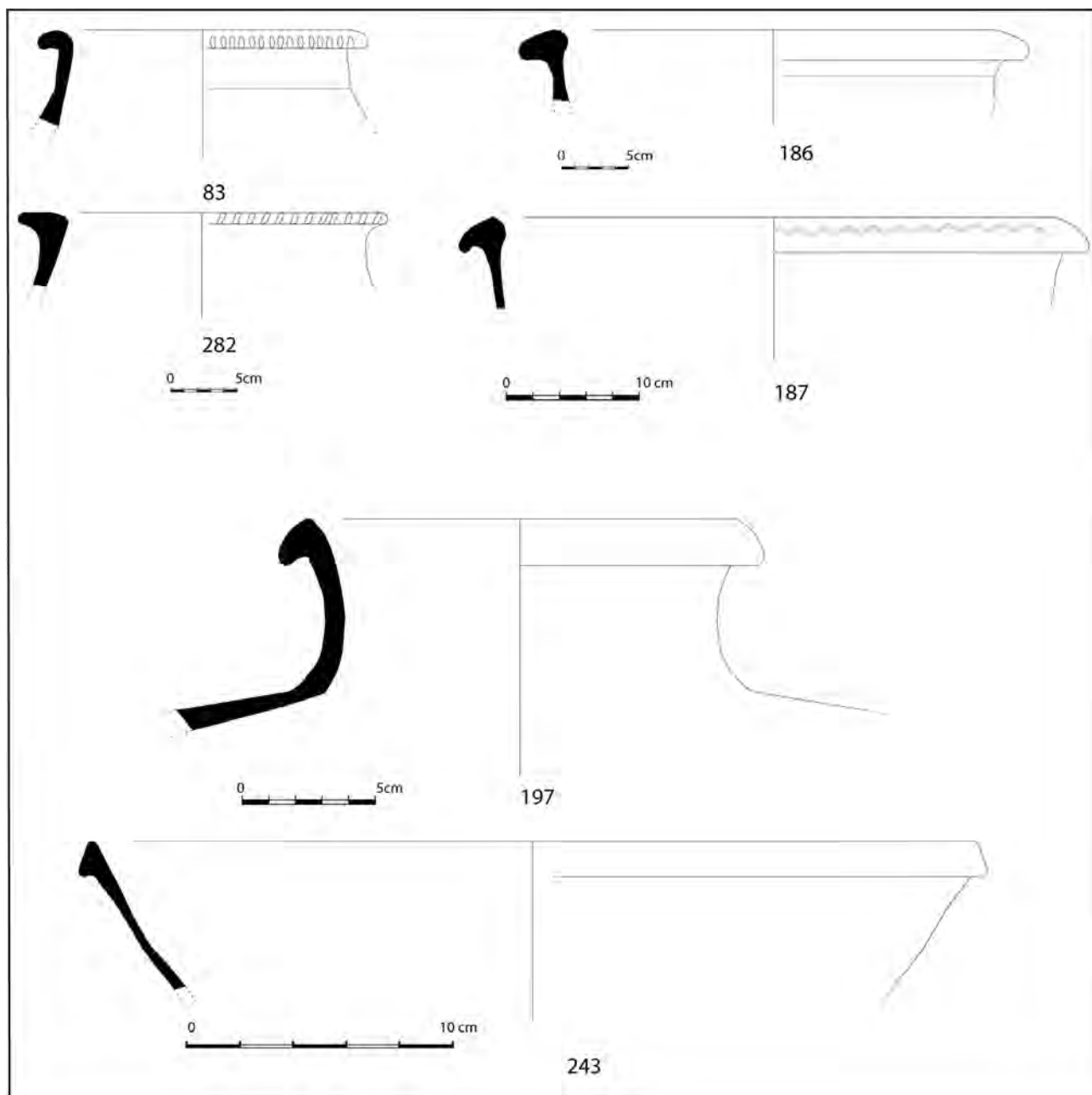


Figura 31.

El primero, del que se ha podido documentar el perfil completo, presenta una base plana y cuerpo troncocónico invertido unido al hombro mediante una cresta; el cuello, vertical, presenta un ligero exvasamiento que continúa en el borde, de la misma tendencia, engrosado al exterior y de sección triangular con dos asas de sección redonda (Fig. 30; 31, 42, 71 y 417). Es significativa la decoración del individuo número 31, con decoración mediante trazos en manganeso sobre un ligero engobe grisáceo, que ocupa el cuello con trazos lineales; en el

borde una banda, y en el cuerpo aparece un motivo a base de trazos verticales continuos que enmarcan ondulaciones. Algunos individuos de este tipo pueden aparecer con ligeras acanaladuras en el cuello. Se asemeja al Tipo II-1 en Denia (Gisbert, Burguera, Bolufer, 1992) aunque el tipo de labio lo aproxima a las producciones de la marca superior (Cfr Escó, Giralt, Sénac, 1988). Corresponde al número 256 de la tipología de Bazzana para la cerámica en la ciudad de Valencia (Bazzana *et al.* 1983). Su cronología aproximada va desde la pri-

mera mitad del XII (Escó, Giralt, Sénac, 1988: 84) hasta mediado el siglo XII e inicios del XIII (Gisbert, Burguera, Bolufer, 1992: 82).

El segundo tipo documentado representa al jarro con el cuello cilíndrico y borde vertical pero con resalte a modo de moldura con el labio de sección apuntada (Fig. 30, 283). Semejante al Tipo 3Aa3 de Azuar (1989: 251-252) y es similar al número 257 de la tipología de Bazzana para la cerámica en la ciudad de Valencia (Bazzana *et al.* 1983). Su cronología aproximada se extiende desde finales del XII a inicios del XIII.

Un tipo menos documentado es el conformado por un cuello cilíndrico alto y acanalado con el borde ligeramente marcado por la presencia de una incisión por debajo del labio (Fig.30, 378), asociable al Tipo 3aA (2) de Azuar (1989: 250 y ss.) y también con una cronología de finales del XII e inicios del XIII.

Cerámica de mesa

Entre el registro cerámico conservado aparecen varias series de recipientes asociados a este grupo. Algunas de ellas están escasamente representadas, con pocos individuos y con formas y decoraciones ya documentadas en yacimientos del mismo periodo; son el caso de las redomas, de las que se han documentado fragmentos decorados en cuerda seca y vidriados. En este texto nos centraremos en las series mejor representadas.

Serie ataifor

Producción en verde/morado en anverso y melado en el reverso.

Estas producciones policromas, combinando el óxido de cobre/óxido de manganeso sobre cubierta estannífera están presentes en el registro en varios tipos y motivos decorativos. Aunque tan solo disponemos de unos fragmentos (18) podemos asociarlos a cuerpos de tendencia hemisférica, con bordes rectos con el labio engrosado al exterior de sección triangular.

Las decoraciones en el anverso pueden ser epigráficas, configurando la palabra *al-mulk* alrededor del borde y con el reverso con cubierta barnizada en verde oliva (Fig. 32; 33) y otro fragmento donde solo se conserva la cubierta blanca y líneas paralelas en morado, restos de un motivo indeterminable (zoomorfo?) con el reverso también decorado en verde oliva (Fig. 32; 34). Esta última puede ser una producción mallorquina.

El resto de fragmentos no permiten una caracterización clara en el anverso, alternando en el reverso la cubierta estannífera o verde. Producciones con cubierta estannífera

Se trata de piezas cubiertas únicamente con barniz vitrificado en blanco, destacamos aquellas formas con paredes hemisféricas con el labio recto apuntado (Fig. 32; 39) similares al Tipo III de Azuar (1989: 241). Están fabricadas en ambiente oxidante con pastas anaranjadas depuradas. Las cubiertas en el anverso son poco espesas y con irisaciones; el reverso aparece bizcochado y algunas piezas con goterones de blanco. Otras formas documentadas son aquellas con paredes curvas sin diferenciación alguna con el borde, de sección redondeada, que pueden alternar los reversos bizcochados o cubiertas en blanco.

Producciones con vidriado monocromo

La mayor parte de fragmentos de esta producción son indeterminados y alternan el anverso en verde o melado con reversos bizcochados o vidriados.

Los fragmentos identificables suelen asociarse a dos tipos de formas, la primera con el pie anular y la unión con el cuerpo marcada por una acanaladura. El labio tiende a ser exvasado y de sección triangular, asociables al tipo IVa de Azuar (1989, 244). Técnicamente están fabricadas en un ambiente oxidante, lo cual configura pastas anaranjadas mayoritariamente bien depuradas aunque también aparecen piezas con desgrasante abundante, visible calcáreo y de color negro. Las cubiertas pueden ser en verde oliva, con el reverso bizcochado o incluso en blanco.

La segunda forma tiene el borde en ala con el labio plano (Fig. 32; 72) fabricada en ambiente reductor, lo que propicia una pasta gris compacta con desgrasante arenoso visible; la cubierta es en verde oliva extendiéndose por el labio, apareciendo el reverso bizcochado.

Producciones bizcochadas con cubiertas con engobe marrón

Las producciones acabadas con un engobe arcilloso de color marrón que cubre el anverso de las piezas aparecen también asociado a los ataifores o escudillas y a las fuentes. Respecto a los ataifores son de paredes hemisféricas, con el borde en ala y labio plano de sección triangular (Fig. 32; 55). Dada la fragmentación del registro cerámico es difícil asociar algunos de sus fragmentos a la serie ataifor o

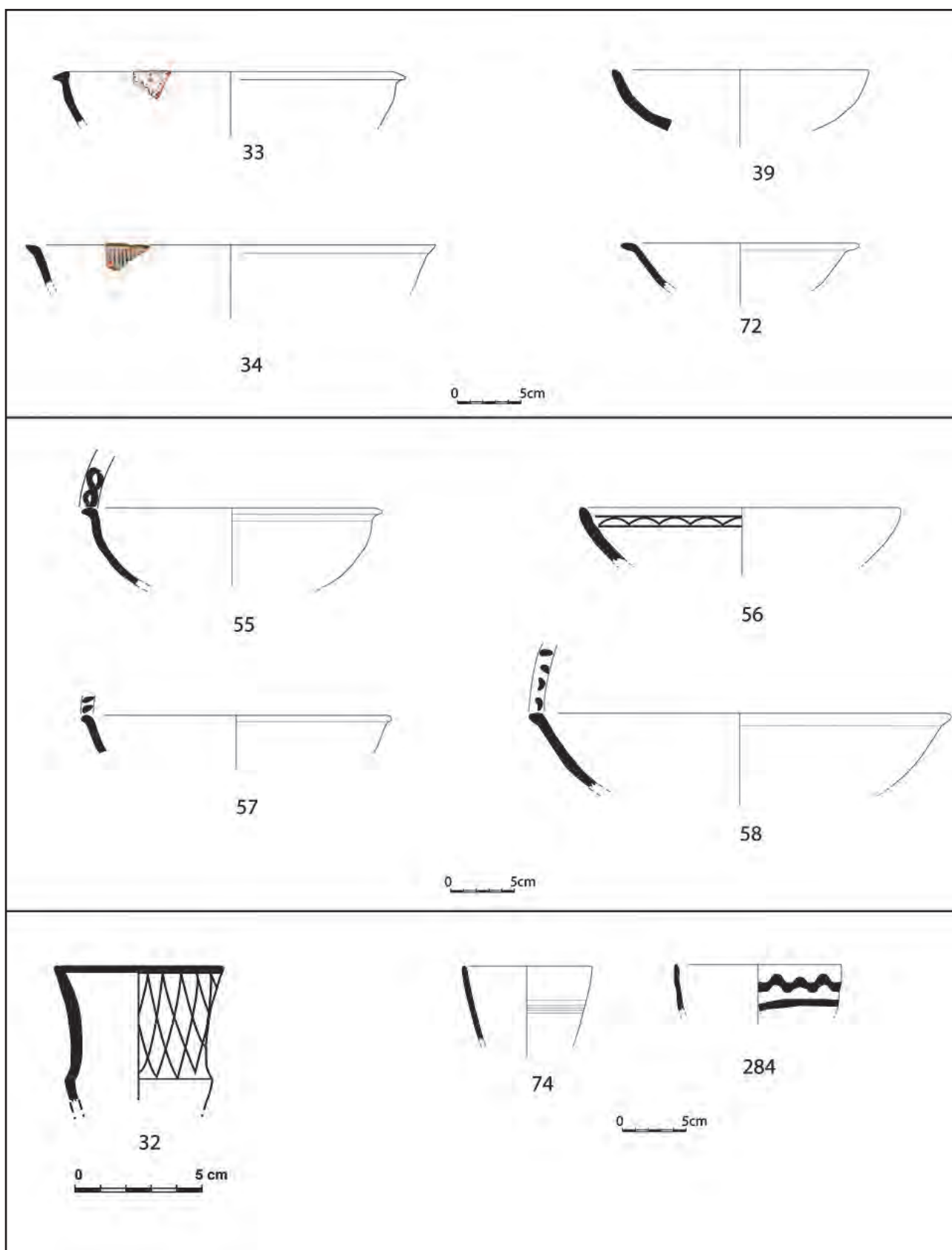


Figura 32.

a las fuentes, ya que suelen tener idéntico diámetro (entre 25-28 cm) diferenciándose las últimas por sus paredes rectas o troncocónicas invertidas. De este modo hemos incluido en este grupo piezas que al no tener el perfil completo las asociamos a esta serie (Fig. 32; 56, 57, 58) con formas caracterizadas por bordes reentrantes y labios apuntados (Fig. 32; 56) o bordes engrosados al exterior con labios de sección triangular (Fig. 32, 57, 58)

Técnicamente están fabricadas en un ambiente alternante lo que condiciona una pasta de color gris en el interior y anaranjadas en superficie, compactas y bien depuradas; en el anverso tiene un tratamiento con un engobe marrón, muy alisado, dando un aspecto similar al bruñido; el anverso aparece raspado.

Suelen estar decoradas con óxido de hierro, normalmente formando unas cenefas de diferentes motivos:

- en el labio a base de dos líneas trenzadas (Fig. 32; 55)
- con pinceladas largas que se extienden desde el labio hasta el inicio del cuerpo
- con un zigzag enmarcada por dos líneas horizontales, combinando ondas y bandas horizontales (Fig. 32; 56)
- con pinceladas cortas formando trazos oblicuos (Fig. 32; 57) o de tendencia circular (Fig. 32; 58)

Otras producciones

Se han documentado a su vez algunos fragmentos informes de atañor decorados en óxido de manganeso bajo cubierta vidriada en verde.

A su vez aparecen algunos atañores bizcochados; aunque algunos fragmentos parecen haber perdido su cubierta, otros parecen haber estado fabricados sin ellas, mediante una cocción oxidante presentan una pasta roja con desgrasante pequeño calcáreo.

Serie Fuente

Incluimos en este servicio de mesa a las recipientes de boca ancha y base plana, con paredes curvas o casi rectas (troncocónicas invertidas, de entre 8 y 10 cm de altura) que aparecen constantemente en la cerámica andalusí de la marca superior, fundamentalmente en la en la zona de Balaguer (Giralt, 1987; Escó, Giralt, Senac, 1988). La forma en si misma, asociado a la serie Alcadafe con bases de mayor diámetro se documenta en todo el Al-Andalus y a lo largo de diferentes periodos desde el Siglo X (Pérez Botí, 2008: 195).

La tipología de formas, como hemos mencionado, comprende tipos con las paredes hemisféricas (con algún individuo con paredes acanaladas amplias, Fig. 33; 70), con bordes simplemente engrosados al exterior (Fig. 33; 52, 54, 61, 70) o acabados en ala de sección redondeada o triangular (Fig. 33; 53, 60).

Técnicamente son pastas bizcochadas, de cocción oxidante en su mayoría, que genera pastas rojizas con desgrasante calcáreo visible; destacan por tener su superficie interior con engobes marrones o rojizos, apareciendo su superficie alisada, casi bruñida.

Las decoraciones en óxido de hierro forman cenefas simples en el borde:

- con pinceladas cortas formando trazos oblicuos.
- con un zigzag enmarcada por dos líneas horizontales (Fig. 33; 53).
- con una variante simple del cordón de la eternidad (Fig. 33; 60).

O motivos más complejos que cubren el interior de las piezas, siempre geométricos:

- con dos cenefas: una en la parte alta de la pared formada por una línea horizontal debajo de un zigzag y en el fondo de la pieza podemos intuir otra igual (Fig. 33; 52).
- con dos cenefas, la primera en el labio formada por pequeños trazos oblicua y una segunda próxima al borde formada por un zigzag enmarcado por dos líneas horizontales (Fig. 33; 54).
- con dos cenefas repetidas, una en borde y la otra en el fondo, formadas por un zigzag (onda) enmarcada por una banda horizontal ancha que en el caso del borde ocupa todo el labio (Fig. 33; 61).

Serie Jarritas /Jarros

Abundan los fragmentos pertenecientes a este serie de servicio de mesa, mayoritariamente en producciones bizcochadas, en cocciones oxidantes de pastas claras con desgrasante brillante muy pequeño con intrusiones calizas de tamaño medio (Fig. 32; 32).

Los tipos recogen los rasgos formales característicos de los siglos XI-XII, con jarritas con las bases planas y con el borde ligeramente exvasado desde una carena del cuello y de sección apuntada (Fig. 32; 32) o con cuellos verticales y bordes rectos de sección apuntada (Fig. 32; 284) e incluso algunos bordes engrosados de sección triangular de diámetros entre 10 y 13 cm. Las asas son de posición vertical, de secciones redondeadas o de cinta, apareciendo algunas de ellas con un apéndice

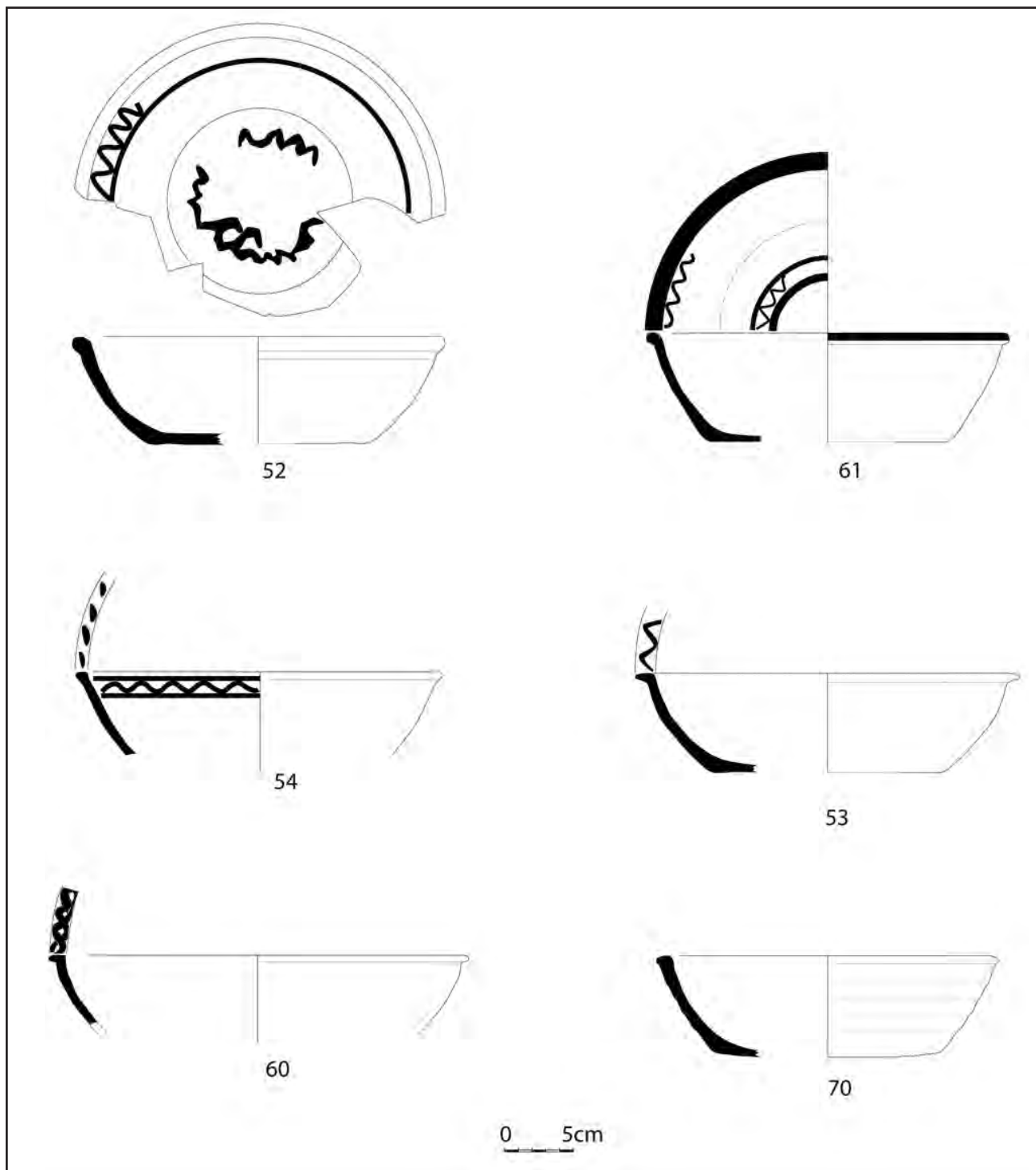


Figura 33.

ce de botón en su parte superior e incluso pudiendo ir decoradas en manganeso, a modo de goterones.

Varios individuos nos pueden dar una cronología mas precisa, como el jarro con el cuello cilíndrico de paredes rectas divergentes y labio apuntado (Fig. 32; 74) asociable al tipo 345 de Bazzana

(1990c) y fechable a mediados del siglo XI dC (Cfr, Escó Giralt, Sénac, 1988: 93) y presente en el resto del Al-Andalus (Tipo C22 de Retuerce, 1998: 210 y bibliografía).

Aunque aparecen fragmentos con cubierta vítrea o incluso de cuerda seca parcial, suelen estar

decoradas en bicromía, conjugándose las pinceladas en óxido de hierro o manganeso con el fondo de la tonalidad de la pasta. Los motivos van desde motivos geométricos pintados generalmente en el cuello en óxido de manganeso (Fig. 32; 284) a la cenefa reticulada pintada con óxido de hierro, enmarcada por una banda ancha en el labio que se extiende al interior de la pieza (Fig. 32; 32)

Las Pintadas con óxido de hierro forman cenefa en el cuello a modo metopa con trazos de tendencia vertical enmarcados por dos bandas paralelas o reticuladas, siendo formas asociables al Tipo 38b de Azuar (1989, 252).

Complementos domésticos y usos múltiples

Serie tapadera

Tratándose de una pieza cuya funcionalidad es la de elemento de cierre puede aparecer con tipos variados según se destine a tapar formas que se usen para el fuego o para recipientes de almacenaje.

El primer tipo lo forman aquellas tapaderas bizcochadas de perfil convexo y pomo central, asociables al Tipo A de Roselló (1978: 58, fig 12) o al tipo I de Gisbert, Burguera, Bolufer (1992: 96). De amplio diámetro serviría para tapar recipientes de almacenaje.

Un segundo tipo documentado (Fig. 30, 416) lo conforman las tapaderas cónicas, con reborde y pie anular para facilitar el acople (asociables al tipo C1 de Azuar (1989: 273); aparecen con la superficie vidriada en verde, espeso y bien aplicado. Suelen fecharse en la primera mitad del siglo XIII.

Serie Alcadafe

Se trata de grandes recipientes asociados a la funcionalidad de lavar o preparar alimentos; el yacimiento ha ofrecido un solo tipo con las paredes divergentes y con el borde engrosados de sección triangular, sin tratamientos de su superficie, su diámetro es de 66 cm en el borde (Fig. 31; 243).

Lámparas y otros contenedores de fuego

Serie candiles

Poco representados en el registro cerámico aunque sean un elemento indispensable para la iluminación doméstica; solo se ha podido identificar la presencia de un único tipo, candiles de piquera alargada, fabricados en ambiente oxidante y decorados con manganeso con filetes y trazos ondulados; su uso es generalizado en el siglo XII, sustituyéndose

paulatinamente por el candil de pie alto a partir del siglo XIII (Ruiz Molina, 2008: 22).

Comentario y propuesta cronológica

Las dificultades de la excavación del yacimiento tras las afecciones antrópicas de los años 60 del siglo XX y de su investigación plantean serios interrogantes sobre la cronología de construcción y uso en el periodo andalusí. Aún así, el marco cronológico de las producciones documentadas no parece que vaya mucho más allá de la segunda mitad del siglo X y fundamentalmente centrado en los siglos XI-XII dC, concentrándose la mayor parte de ellas en el primero de estos siglos y a lo largo del XII; finalmente las últimas producciones documentadas se asocian a contextos del primer cuarto del XIII, en los momentos previos a la conquista feudal. Más raras o inexistentes son las piezas elaboradas en la segunda mitad del siglo XIII y el periodo bajomedieval.

En esta dirección apunta una de las pocas dataciones absolutas disponibles para esta fase (I-15846: 1024-1169 calibrada a 1 sigma), la cual confirmaría la cronología de uso propuesta para la fortaleza a lo largo de los siglos XI y XII hasta la conquista feudal (Gusi, Olària, 1995; 2014: 260).

Solo nos queda añadir que existen algunas cerámicas halladas en superficie o procedentes de colecciones particulares, como algunas lozas azules o doradas de los siglos XV a XVII que podrían adscribirse a un posible uso o frecuentación del lugar en épocas posteriores, si bien por el momento no poseemos para este periodo ni contextos ni estructuras concretas relacionables.

CONCLUSIONES

El presente trabajo ha tenido como principal motivación presentar el resultado de las intervenciones efectuadas en el yacimiento de Orpesa la Vella entre los años 2005 y 2008.

Estas intervenciones se hacían altamente necesarias dado el estado de abandono y progresivo deterioro que presentaba el yacimiento desde la finalización de la anterior etapa de excavaciones a inicios de la década de los noventa del siglo XX.

El objetivo prioritario de estas nuevas campañas fue la recuperación de estructuras y niveles arqueológicos en peligro, así como efectuar trabajos de saneamiento, consolidación y protección cara a su preservación futura. Paralelamente, se aprovecharon para efectuar tareas de documentación planimétrica y arqueológica, así como excavaciones puntuales en determinados sectores.

A todo esto se añade una labor de revisión de los conjuntos materiales inéditos del yacimiento, que principalmente corresponden a las fases de ocupación posteriores a la Edad del Bronce.

Todo ello ha permitido efectuar un estudio sintético en el que por primera vez se presenta en detalle la secuencia completa de este importante asentamiento costero castellonense, con la elaboración de nuevas planimetrías que han permitido contextualizar más adecuadamente los conjuntos materiales asociados a las fases inéditas. De este modo, hemos detallado como la secuencia se inicia con las importantes fases de ocupación de la Edad del Bronce (Medio y Final I), pero tiene continuidad con ocupaciones durante el Hierro Antiguo, Ibérico Antiguo, Ibérico Final y Andalucía.

Con respecto a las fases de la Edad del Bronce, las intervenciones realizadas entre 2005 y 2008 han permitido recuperar y consolidar diferentes elementos de gran interés en riesgo de pérdida, como son la muralla y bastión, así como la cabaña central (sector 2). Al mismo tiempo, la excavación puntual de testigos y sectores ha permitido comprobar estratigrafías y obtener nuevas muestras para datación absoluta para la Fase II del Bronce Medio, mejorando por tanto la precisión cronológica de esta etapa.

Además, las labores de topografía e integración de planimetrías han servido para obtener una nueva visión del poblado de la Edad del Bronce durante esta misma etapa y su articulación a partir de la muralla con diversas cabañas adosadas al interior.

Todos estos trabajos, así como las últimas investigaciones llevadas a cabo en asentamientos de la Edad del Bronce próximos a Orpesa, nos permiten obtener poco a poco una visión más detallada del proceso histórico de las comunidades humanas del II milenio aC en la zona.

En lo que se refiere al periodo protohistórico, el estudio conjunto de materiales procedentes de las antiguas excavaciones con los resultados de las campañas de 2005 a 2008 permiten establecer tres fases de ocupación en la protohistoria, en concreto una primera etapa durante la Primera Edad del Hierro (Fase IV), otra en el periodo Ibérico Antiguo (Fase V) y una ocupación de poca entidad durante el Ibérico Final (Fase VI). Para las dos primeras fases protohistóricas, además, la integración de nuevas y antiguas planimetrías permite observar la presencia de diferentes ámbitos de forma rectangular asociados a estas fases, pero con orientaciones ligeramente distintas, que responden hipotéticamente a un primer establecimiento durante el Hierro Antiguo y un segundo momento, con una impor-

tante reorganización del hábitat durante el Ibérico Antiguo.

Por último, el levantamiento planimétrico de las estructuras de la fortaleza andalusí y los materiales recuperados en esta nueva etapa de intervenciones se ha conjugado con un detallado estudio de los materiales procedentes de la anterior etapa de excavaciones, lo que ha permitido obtener una valoración muy concreta sobre esta fortificación, hasta el momento prácticamente inédita para la bibliografía especializada.

De este modo, si bien no disponemos de datos sobre el momento de construcción, los conjuntos cerámicos y la datación absoluta remiten a contextos de uso centrados en los siglos XI (principalmente), XII y principios del siglo XIII, anterior por tanto a la conquista feudal en que la fortificación quedaría en desuso definitivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILELLA, G. (2016): "Primeros datos sobre el asentamiento del Hierro Antiguo de Santa Llúcia (Alcalà de Xivert, Castellón). Sector 1, fase 2". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 34: 105-118. SIAP, Diputació. Castelló.
- AGUILELLA, G. (2002): "Pastors prehistòrics a la Cova de Petrolí (Cabanes, Plana Alta, Castelló)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 23: 107-132. SIAP, Diputació. Castelló.
- AGUILELLA, G. (2017) -ed.-: *Tossal del Mortòrum. Un assentament de l'Edat del Bronze i del Ferro Antic a la Ribera de Cabanes (Castelló)*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 12, 240 pàgs. SIAP, Diputació. Castelló.
- AGUILELLA, G.; GUSI, F. (2004): "Avanç a l'estudi del territori d'Orpesa La Vella (Orpesa, Plana Alta, Castelló) a l'edat del bronze mitjançant sistemes d'informació geogràfica (SIG)". Hernández Alcaraz, L., Hernández Pérez, M. (eds) *La edad del bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes (Villena, 2002)*: 127-136. Villena.
- AGUILELLA, G.; ARQUER, N. (2008): "Abric de la Roca Roja (Orpesa, Castelló): un abric freqüentat des del III mil·lenni a.C.". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 26: 29-42. SIAP, Diputació. Castelló.
- ARASA, F I GIL, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià: poblament ibèric i importacions itàliques*

- en els segles II-I aC. Trabajos Varios del SIP, 100. Diputació. València.
- AZUAR, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. 450 pp. Diputación de Alicante. Alicante.
- BARRACHINA, A. (2012): *Indesinenter: permanencia y cambio. El Pic dels Corbs como modelo de interpretación de la edad del bronce en el norte del País Valenciano*. Série de Prehistòria i Arqueologia. SIAP, Diputació. Castelló.
- BARRACHINA, A. m (2009): "Nuevos datos para el estudio del final de la edad del bronce en las comarcas septentrionales valencianas: la fase III del Pic dels Corbs de Sagunt". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 27: 41-62. SIAP, Diputació. Castelló.
- BARRACHINA, A. m (2014): "Estudio de las formas cerámicas". *Gusi, F., Olària, C. Un asentamiento fortificado del bronce medio y bronce final en el litoral mediterráneo: Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón, España)*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 10: 105-161. SIAP, Diputació. Castelló.
- BARRACHINA, A.; GUSI, F (2004): "Primeros resultados del estudio cerámico de las fases del bronce tardío y final de Orpesa La Vella (Orpesa, Castelló)". Hernández Alcaraz, L., Hernández Pérez, M. (eds) *La edad del bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes (Villena, 2002)*: 137-146. Villena.
- BARRACHINA, A.; VICIACH, A.; BURDEUS, M.; BAUTISTA, R.; ARQUER, N.. (2012): "Síntesis de cinco años de excavaciones en un yacimiento del hierro en el Alto Mijares: Los Morrones 1 de Cortes de Arenoso (Castellón)". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 30: 53-69. SIAP, Diputació. Castelló.
- BAZZANA, A. (1986): "Essai de typologie des ollas Valenciennes", en *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental* (Toledo, 1981). Madrid.
- BAZZANA, A. (1990a): "La cerámica hispano-musulmana: problemas técnicos". *Cerámica islámica en la ciudad de Valencia, II*. Estudios. Valencia.
- BAZZANA, A. (1990b): "La cerámica de uso común". *Cerámica islámica en la ciudad de Valencia, II*. Estudios. Valencia.
- BAZZANA, A. (1990c): "Ensayo de tipología de la cerámica musulmana del antiguo Sharq al-Andalus". *Cerámica islámica en la ciudad de Valencia, II*, Estudios: 143-162. Valencia.
- BONET, H; MATA, C. (2008): "Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión". En Bernal, D., Ribera, A, (Ed) *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones: 140-170.
- BURILLO, F.; PICAZO, J. V. (1997): "El sistema ibérico turolense durante el segundo milenio A. C". *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 30 : 29-58.
- CELA, X. (2008): "Las cerámicas ibéricas del período Ibérico Antiguo (siglos VI -V a.C.): estado de la cuestión y propuestas". En Belarte, C.; Sanmartí, E. (eds.) Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell 2004). *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*. Homenatge a Miquel Cura. Arqueomediterrànea, 9: 221-262. Institut Català d'Arqueologia Clàssica; Universitat de Barcelona.
- CLAUSELL, G. (1995): "Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castellón". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 16: 93-106. SIAP, Diputació. Castelló.
- CLAUSELL, G. (2002): *Excavacions i objectes arqueològics del Torelló d'Almassora (Castelló)*. Ajuntament d'Almassora, 119 pàgs.
- DE PEDRO, M J. (2004b): "La cultura del bronce valenciano: consideraciones sobre su cronología y periodización.". Hernández Alcaraz, L., Hernández Pérez, M. (eds) *La edad del bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes (Villena, 2002)*: 41-58. Villena.
- ESCO, C., GIRALT, J., SENAC, P. (1988): *Arqueología Islámica en al Marca Superior de al-Andalus*. Diputación de Huesca: 199 pp. Huesca.
- ESPEJO, J. m (2000): "La cerámica con asas de apéndice de botón: un nuevo estado de la cuestión". *Pyrenae*, 31: 29-55.
- ESTALL, V.; ALFONSO, J. (1999): *10 anys d'arqueologia a Onda, 1989-1999*. Ajuntament d'Onda.
- FLORS, E. (2009) -ed.-: *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): Evolución del paisaje antrópico desde la Prehistoria hasta el Medioevo*, Monografies de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 8. SIAP, Diputació. Castelló.
- FLORS, E.; SANFELIU, D. (2009): "Los materiales cerámicos". Flors, E. (coord.) *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): Evolución del paisaje antrópico desde la Prehistoria hasta el Medioevo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia de Castelló: 269-352. SIAP, Diputació. Castelló.

- GIRALT, J. (1987): *La cerámica islámica de Balaguer (Lleida)*. Boletín de Arqueología Medieval, 1, pp. 25-37. Asociación Española de Arqueología Medieval. Madrid.
- GISBERT, J.A., BURGUERA, V., BOLUFER, J. (1992): *La cerámica de Daniya -Dénia-. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*. Museo Nacional de cerámica y de las artes suntuarias González Martí. Ministerio de Cultura, 195 pp. València.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2011): "Morteros y cuencos trípodes (Tipo 7)". González Prats, A. (Dir + Ed.) *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. Vol. 1. Seminarios Internacionales sobre temas fenicios: 375-394.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2011): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. Vol. 1. Seminarios Internacionales sobre temas fenicios, 635 págs. Alicante.
- GUSI, F. (1974): "Excavación del recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 1 : 19-62. SIAP, Diputació. Castelló.
- GUSI, F. (1976): "La 1ª Campaña de Excavaciones en el poblado del Bronce de Orpesa la Vella (Orpesa)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3. SIAP, Diputació. Castelló.
- GUSI, F. (1988): "Orpesa la Vella". *Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*.
- GUSI, F.; OLÀRIA, C. (2014): *Un asentamiento fortificado del bronce medio y bronce final en el litoral mediterráneo: Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón, España)*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 10. SIAP, Diputació. Castelló.
- GUSI, F.; OLÀRIA, C. (1995): "Cronologies absolutes en l'arqueologia del País Valencià". *Jornades d'Arqueologia Valenciana, Alfàs del Pi*, 1995.
- GUSI, F.; OLÀRIA, C. (1977): "El poblado de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4 : 80-100. SIAP, Diputació. Castelló.
- MAYA, J. L. (1992): "El Bronce Final - Hierro Inicial en la zona norte del valle del Ebro". *Bajo Aragón, Prehistoria*, 9 : 7-50.
- MAYA, J. L. (2002): "Relacions i contactes durant el Calcolític i l'Edat de Bronze a la Catalunya Meridional". *Citerior. «Contactes i relacions comercials entre la Catalunya meridional i els pobles mediterranis durant l'antiguitat»*: 17-46.
- OLÀRIA, C. (1987): "Un poblado del bronce a orillas del mar". *Revista de Arqueología*, 78 : 15-19.
- OLIVER, A. (1994): "El poblado ibérico del Puig de la Misericordia de Vinaròs". *Associació Cultural «Amics de Vinaròs»*: 241.
- OLIVER, A. (1996): *Poblamiento y territorio protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat*. Sociedad Castellonense de Cultura, 226 págs. Castelló.
- OLIVER, A. (2006): *El Puig de la Nau, Benicarló*. Proyecto Cultural de Castellón. Castellón.
- OLIVER, A.; GUSI, F. (1995): *El Puig de la Nau : un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 359 págs. SIAP, Diputació. Castelló.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2008). "La cerámica islámica a mano y/o torneta de el Castellar (Alcoi, Alicante)". *Lucentum*, XXVII: 191-198. Universidad de Alicante.
- PETIT, M.A.; MAYA, J.L. (1986): "El grupo del Nordeste: Un nuevo conjunto de cerámicas con boquique en la Península Ibérica". *Anales de prehistoria y arqueología*, 2: 49-72.
- PICAZO, J. V. (2005): "El poblamiento en el Valle Medio del Ebro durante la Prehistoria reciente: zonas y procesos". *Revista d'arqueologia de Ponent*, 15: 97-117.
- PRINCIPAL, J.; RIBERA, A. (2013): "El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro." En Ribera, A. (Coord.) *Manual de cerámica romana. Del mundo helenístico al Imperio Romano (147-214)*, Museo Arqueológico Regional; Sección de Arqueología Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid; Alcalá de Henares.
- RAMÓN, J. (1986): "Exportación en Occidente de un tipo ovoide de ánfora fénico-púnica de época arcaica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 12
- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Colección Instrumenta 2.s.l.
- RAMÓN, J. (1999): "La cerámica fenicia a torno de Sa Caleta (Eivissa)". González Prats, A. (coord.) *Cerámica fenicia en occidente : centros de producción y áreas de comercio. Actas del I Seminario internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar de Segura, 1997)*: 149-214.

- RAMÓN, J. (2007): "Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de «sa Caleta» (Ibiza)". *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 16: 13-358.
- RETUERCE, m (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. Tomos I, II. Madrid.
- RIPOLLÉS ADELANTADO, E. (1994): "Les Raboses (Albalat dels Tarongers): un yacimiento de la Edad del Bronce en el Baix Palància". *Archivo de Prehistoria Levantina*: 47-82. Diputació. Valencia.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (2005): "El Tesor d'Orpesa la Vella (Orpesa, Castelló)." *Acta Numismática*, : 15-34.
- ROSSELLO, G.. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Diputación Provincial de Palma de Mallorca.
- ROVIRA I PORT, J. (2006): "El recipiente cerámico con cazoleta interna de la Cova Fonda (Salomó, Tarragona) y sus homólogos de la península Ibérica: sobre la relación entre el bronce valenciano septentrional y el bronce antiguo-medio de la Cataluña centro-meridional". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 25: 139-146. SIAP, Diputació. Castelló.
- ROVIRA LLORENS, S.; I. MONTERO RUIZ y S. CONSUEGRA RODRÍGUEZ (1997): "Las primeras etapas metalúrgicas en la península Ibérica: I. Análisis de materiales". Fundacion Ortega y Gasset. 423. Madrid.
- RUIZ MOLINA, L. (2008): *El ajuar estaba en el contenedor. Cultura material en ámbitos domésticos islámicos: una propuesta de sistematización funcional para el Hisn Yakka. (Yecla, Murcia)*. Cuadernos Yakka. Revista de estudios Yeclanos, 2. 124 pp. Ayuntamiento de Yecla. Murcia.
- SELMA, S. (2014): "Les torres nord i sud-oest del Castell d'Orpesa (La Plana Alta), intervencions i recuperació". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 32: 223-234. SIAP, Diputació. Castelló.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 93. Valencia.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la península ibérica (s. VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 12.